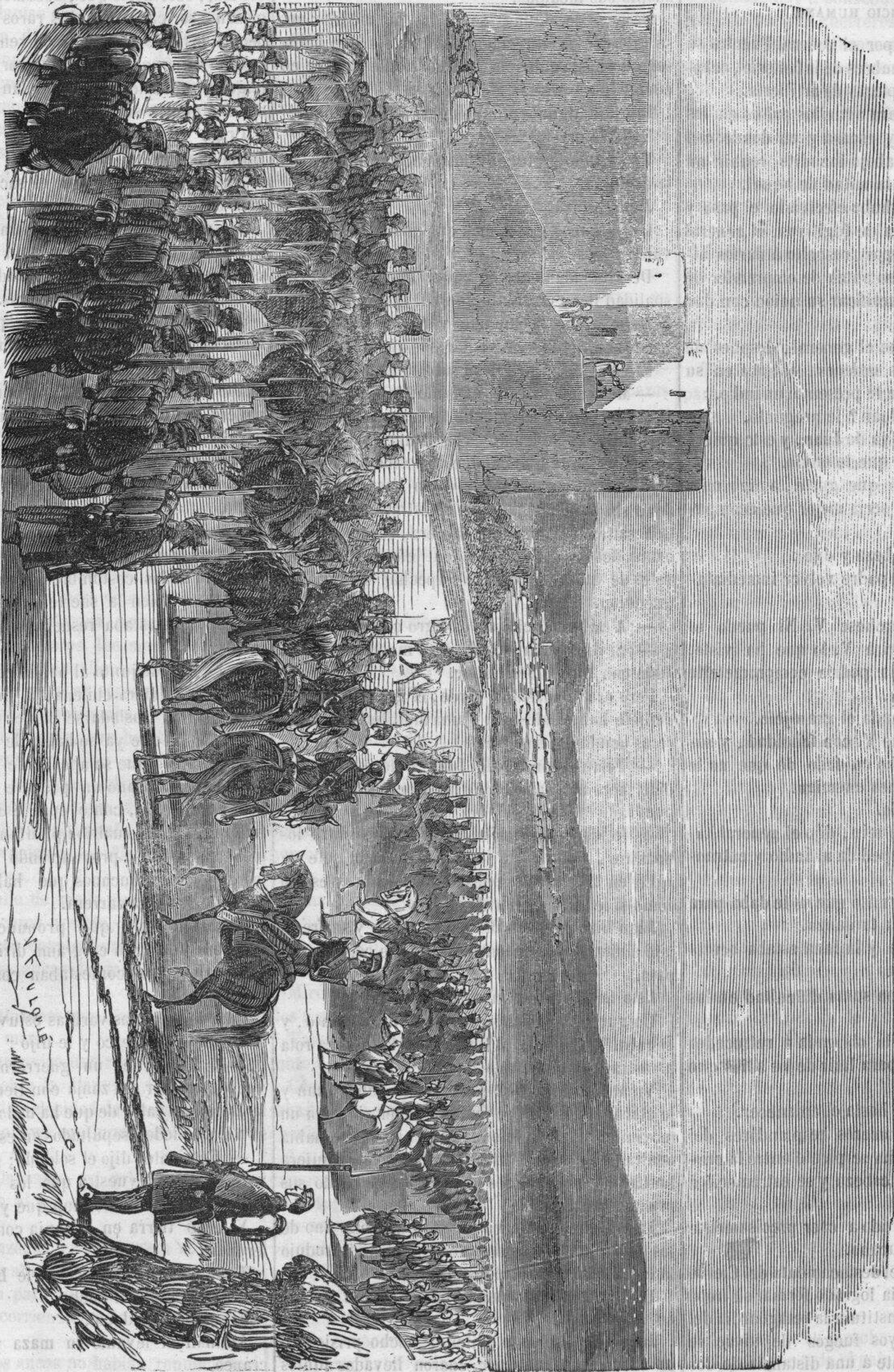


LA LECTURA PARA TODOS.

SEMANARIO ILUSTRADO.

NOVELAS, VIAJES, LITERATURA, HISTORIA, ETC., ETC.



Misa militar en el campamento español de Tehtan.



HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE AFRICA.

EL REY DE LAS TINIEBLAS.

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

Por M. GUSTAVE AIMARD,

TRADUCCION

DE D. J. F. SAENZ DE URRACA.

(Continuacion. — Véase el n.º 72).

LXXIV.

EL SACRIFICIO HUMANO.

El ejército mandado por el general Fuentes se componía de dos mil hombres de infantería, ochocientos caballos y seis piezas de artillería.

Fuerza imponente para aquellos países en los que la población es muy escasa y en donde con frecuencia cuesta un trabajo inaudito reunir un ejército que no llega á la mitad de aquel.

Tan luego como se hubo efectuado el paso y desembarazado la playa de fugitivos, el general hizo acampar á sus tropas, resuelto á darles algunas horas de descanso antes de emprender de nuevo su marcha y de verificar su unión con don Tadeo.

En el momento en que el general, después de haber dado sus últimas órdenes, entraba en su tienda de campaña, se le presentó un indio.

—¿Qué quiere V., Juan? le preguntó.

—El jefe no necesita ya de Juan, y este quiere volver al lado de aquel que le envió.

—Puede V. hacer lo que guste, amigo mío; sin embargo, creo que sería mejor que acompañara V. al ejército.

El indio movió la cabeza y dijo:

—He prometido á mi padre volver inmediatamente.

—Pues entonces márchese V. Ni puedo ni quiero detenerle. Referirá V. lo que ha visto, porque una orden escrita podría comprometerle en caso de una sorpresa.

—Haré lo que me manda el gran jefe.

—¡Bueno! que llegue V. con felicidad, y sobre todo tenga V. mucho cuidado de que no le cojan al atravesar la línea enemiga.

—Juan no será cogido.

—Adios pues, amigo mío, dijo el general haciendo una señal de despedida al indio y entrando en su tienda.

Juan aprovechó el permiso que se le daba para abandonar el campo sin tardanza.

La noche era oscura y la luna estaba oculta detrás de espesas nubes.

El indio se dirigía con suma dificultad en las tinieblas.

Con frecuencia se veía obligado á retroceder y á dar grandes rodeos para huir de los sitios que él suponía peligrosos.

Caminó así tanteando hasta el amanecer.

Al percibirse los primeros resplandores del alba, se deslizó como una serpiente entre la crecida yerba, levantó la cabeza y se estremeció á pesar suyo.

En las tinieblas había ido á caer precisamente en un campamento araucano.

Hallábase en medio del destacamento del Ciervo Negro, quien al fin había logrado formar su tropa y en aquel momento constituía la retaguardia del ejército araucano, cuyos fuegos de vivac se percibían en el horizonte á una distancia de dos leguas.

Pero Juan no era hombre que se amilanase con facilidad.

Conoció que los centinelas no le habían descubierto todavía, y no perdió la esperanza de salir sano y salvo del mal paso en que se hallaba.

No se hacía ilusiones, y no se le ocultaba en manera alguna lo crítica que era su posición; pero como la consideraba con sangre fría, resolvió hacer todo lo posible para salir de ella y adoptó sus medidas.

Después de algunos segundos de meditación, se arrastró en dirección inversa á la que había seguido hasta entonces, deteniéndose de vez en cuando para prestar atento oído.

Durante algunos minutos todo fué muy bien.

Nada se movía.

Un silencio profundo continuaba reinando en la campiña.

Juan respiró.

Con algunos pasos más que anduviese se salvaba.

Desgraciadamente en aquel momento, la casualidad llevó en frente de él al Ciervo Negro en persona, quien, como jefe vigilante acababa de hacer una ronda y de visitar sus avanzadas.

El vice-tequí dirigió su caballo hacia él.

—Mi hermano está cansado, le dijo con voz irónica, pues hace mucho tiempo que se arrastra entre la crecida yerba como una víbora; tiempo es ya de que cambie de posición.

—Eso mismo es lo que voy á hacer, contestó Juan sin la menor muestra de extrañeza.

Y saltando como una pantera, se arrojó á la grupa del caballo, cogiendo al jefe por el cuerpo antes de que este pudiese sorprender siquiera su intención.

—¡A mí! gritó el Ciervo Negro con voz fuerte.

—¡Si dices una palabra más mueres! le dijo Juan con tono amenazador.

Pero era demasiado tarde; el grito de alarma del jefe había sido oído y una multitud de guerreros acudían á socorrerle.

—¡Perro cobarde! dijo Juan, quien se vió perdido pero aun no perdió las esperanzas, muere pues!

Y le clavó su puñal envenenado entre los hombros, y le tiró al suelo en donde el jefe se agitó en las convulsiones de la agonía y espiró como si le hubiese herido el rayo.

Juan hizo dar un salto á su caballo y se precipitó á rienda suelta contra los que le cerraban el paso.

Esta tentativa era insensata.

Un guerrero armado con un fusil le apuntó, y el caballo rodó por el suelo con la cabeza rota arrastrando en su caída al jinete.

Veinte guerreros se precipitaron sobre Juan y le ataron antes de que pudiera hacer siquiera un movimiento para defenderse. Únicamente había ocultado el puñal, que los indios ni siquiera buscaron, persuadidos de que había tirado sus armas.

La muerte del Ciervo Negro, que era uno de los jefes más afamados de la nación, introdujo la consternación entre los araucanos.

Un Ulmen había tomado en seguida el mando en lugar suyo.

Juan y un soldado chileno, hecho prisionero en un combate anterior, fueron llevados juntos al campamento de Antinahuel.

Este sintió un dolor profundo al recibir la noticia de la muerte del Ciervo Negro; era más que un amigo lo que perdía, era un seide.

Los acontecimientos de la noche anterior habían infundido el espanto en las filas de los indios.

Antinahuel, con el fin de robustecer el valor de los suyos, resolvió hacer un castigo ejemplar y sacrificar los prisioneros á Guecubu, el genio del mal, sacrificios que, debemos confesarlo, empiezan á ser cada vez más raros entre los aucas; pero á los que todavía recurren algunas veces cuando quieren infundir el terror entre sus enemigos y probarles que se hallan decididos á hacer una guerra sin cuartel.

Urgía el tiempo. El ejército debía marchar hacia adelante.

Antinahuel decidió que el sacrificio se verificase en seguida.

A cierta distancia del campamento, los Ulmenes y los guerreros formaron un círculo en cuyo centro se hincó el hacha de mando del Toquí.

Llevaron allí á los prisioneros.

Estaban sueltos; pero por desprecio iban montados en un caballo sin cola y sin orejas.

Juan, como el más culpable debía ser sacrificado el último y asistir á la muerte de su compañero, á fin de que viera la suerte que le esperaba.

Pero en aquel momento fatal en que parecía que todo abandonaba al valeroso indio, él no se abandonaba á sí mismo y estaba muy lejos de haber perdido toda esperanza de salvación.

El prisionero chileno era un soldado valiente, enterado de las costumbres araucanas, que conocía muy bien la suerte que le estaba reservada, y que estaba resuelto á morir valerosamente.

Fué colocado junto al hacha con la cara vuelta hacia la frontera chilena, á fin de que tuviese más pesar al trasladarse con el pensamiento á su patria, á la que ya no había de volver á ver.

Le hicieron que se apease del caballo y le pusieron en la mano un paquete de varillas y un palo puntiagudo, con el cual le obligaron á abrir una zanja en la cual iba plantando una por una todas las varillas, pronunciando los nombres de los guerreros araucanos que había muerto en el curso de su larga carrera.

A cada nombre que pronunciaba el soldado añadiéndole algún epigrama dirigido á sus enemigos, los aucas contestaban con horribles imprecaciones.

Cuando todas las varillas estuvieron plantadas, Antinahuel se acercó y le dijo:

—El huinca es un guerrero valiente; que vuelva á cubrir esa zanja con tierra, á fin de que la gloria y el valor de que ha dado prueba durante su vida, queden sepultados en este sitio.

—¡Corriente! dijo el soldado; pero muy pronto veréis á costa vuestra que los chilenos poseen soldados más valientes aun que yo.

Y echó tierra en la zanja con la mayor indiferencia.

Terminado esto, el Toquí le hizo seña de que se colocase junto al hacha.

El soldado obedeció.

Antinahuel levantó su maza y le destrozó el cráneo.

El desgraciado cayó.

No estaba del todo muerto y se agitaba convulsivamente.

Dos machis se precipitaron sobre él, le abrieron el pecho y le arrancaron el corazón, que presentaron palpitante al Toquí.

Este chupó la sangre, y luego se le dió á los Ulmenes, quienes imitaron sucesivamente el ejemplo.

Durante este acto, los guerreros se arrojaron sobre el cadáver, le despedazaron en pocos minutos, hicieron flautas con sus huesos descarnados, se agarraron de las manos, y llevando la cabeza del prisionero en la punta de una pica, bailaron en círculo entonando una canción espantosa que acompañaron con el sonido de sus hediondas flautas.

Las últimas escenas de aquel drama bárbaro habian embriagado á los aucas con una alegría feroz; daban vueltas y bailaban con delirio, pareciendo que habian olvidado al segundo prisionero, destinado tambien á sufrir la misma suerte.

Pero Juan estaba con el ojo y el oído en acecho, á pesar de su aspecto de completa impasibilidad. En el momento en que la espantosa saturnal estaba en su apogeo, juzgó el instante propicio, arreó á su caballo y huyó á rienda suelta por la llanura.

Durante algunos minutos hubo un desorden indescriptible que el indio aprovechó hábilmente para aumentar mas aun la velocidad de su carrera; pero los aucas, habiendo vuelto en sí del estupor que les causara la desesperada determinación de su prisionero para salvar su vida, se precipitaron en persecución suya.

Juan seguía huyendo, pero veía con terror que la distancia disminuía de una manera espantosa entre él y sus perseguidores. Iba montado en una mala jaca que apenas tenía alientos, mientras que los guerreros aucas llevaban rápidos corceles.

Comprendió que si continuaba huyendo, galopando así por la llanura, era hombre perdido.

Costeaba entonces una colina cuya áspera pendiente no podían subir los caballos, y con esa rapidez de concepción, propia de los hombres valientes, adivinó que allí estaba su única probabilidad de salvación y se dispuso á intentar un esfuerzo postrero.

Dirigió su caballo de modo que pasase junto á la colina lo mas cerca posible, y se puso de pie sobre el lomo de su cabalgadura.

Ya llegaban los aucas lanzando gritos horribles.

Con pocos minutos mas que transcurriesen volvía á caer en sus manos.

Cogiendo de improviso una rama fuerte de un árbol inclinada sobre la llanura, trepó por ella con la destreza y la velocidad de un gato montés, dejando al caballo que continuase solo su carrera.

Los guerreros lanzaron un grito de admiración y de sorpresa al ver aquella prueba de habilidad.

Sus caballos lanzados á toda carrera no pudieron ser detenidos al instante, lo cual dió tiempo al intrépido indio para que se internase en los jarales y trepase corriendo hasta la cresta de la montaña.

Sin embargo los aucas no habian renunciado á apoderarse de su prisionero.

Abandonaron sus caballos al pié de la montaña, y diez de los mas resueltos y ágiles siguieron la pista de Juan.

Pero este tenía á la sazón bastante espacio delante de sí.

Continuó agarrándose con los piés y las manos no parándose mas que el tiempo estrictamente necesario para tomar aliento.

Un estremecimiento de terror recorrió sus miembros. Vió que la lucha sobrehumana que sostenía tan enérgicamente iba á terminar con su cautiverio.

Sus enemigos habian modificado su táctica.

En vez de correr todos juntos siguiendo sus huellas se dispersaron, ensanchándose á manera de abanico y formando un ancho círculo en cuyo centro se hallaba el desgraciado Juan y que se estrechaba cada vez mas en torno suyo. Todo habia concluido é indudablemente iba á ser cogido como una mosca en una telaraña.

Adoptó en seguida su resolución.

Se apoyó de espaldas en un árbol, sacó su puñal del pecho, determinado á dar muerte al mayor número de enemigos posible y á matarse, en fin él mismo, cuando se viese próximo á ser abrumado por el número.

Los aucas llegaban cansados por aquella rápida carrera, pero blandiendo sus armas y sus mazas con gritos de triunfo.

Al ver los guerreros al indio que fijaba sobre ellos una mirada ardiente, se detuvieron un instante, como para consultarse, y en seguida se arrojaron todos á la vez sobre él.

Ya no eran mas que unos cincuenta.

En aquel momento supremo oyó Juan una voz leve como un soplo que pronunció junto á su oído estas palabras:

—Baje V. la cabeza.

Obedeció sin comprender á punto fijo lo que pasaba en torno suyo, ni quién le hacia aquel encargo.

Sonaron cuatro tiros con estrépito, y cuatro guerreros rodaron sin aliento por el suelo.

Juan, reanimado por aquel socorro inesperado, dió un salto hácia adelante y mató de una puñalada á uno de sus adversarios, mientras que otros cuatro tiros tiraron á tierra á otros cuatro hombres.

Los que sobrevivían, asustados por aquella matanza, se abalanzaron atropelladamente por la pendiente de la montaña y desaparecieron lanzando gritos de terror y de angustia.

Juan se habia salvado.

Miró en torno suyo con el fin de conocer á aquellos á quienes debía su vida.

Valentin, Luis y los dos jefes indios estaban junto á él.

César acababa de ahogar á un auca que se agitaba todavía en las últimas convulsiones de la agonía.

Los cuatro amigos que vigilaban desde lejos el campamento de los araucanos, habian presenciado la fuga desesperada de Juan y llegaron valerosamente en su auxilio en los momentos en que ya creía que no le restaba mas que morir.

—¡Eh! amigo mio, le dijo Valentin riendo, de buena se ha librado V.: con un momento mas que hubiéramos tardado, volvía V. á caer en poder de sus enemigos.

—¡Gracias! dijo Juan con efusión, ya pierdo la cuenta de los favores que debo á VV.

—Creo que haremos bien en ponernos en sitio seguro, observó Luis; los araucanos no son hombres que se dejan derrotar sin tratar de tomar la revancha.

—Tiene razón D. Luis, exclamó Trangoil Lanec, es preciso marchar sin tardanza.

Los cinco hombres se internaron en la montaña.

Hacían mal en temer tanto un ataque.

Antinahuel, á consecuencia de las exageradas noticias que sus guerreros, que se habian librado de los rifles de los franceses, le dieron acerca del número de enemigos con quienes habian tenido que combatir, se persuadió de que la posición se hallaba ocupada por un fuerte destacamento del ejército chileno. Por consiguiente, juzgando que el sitio en que se hallaba, no era á propósito para aceptar la batalla, hizo levantar el campo y se alejó en una dirección, mientras que los aventureros se escapaban por la otra.

Curumilla, que habia permanecido á retaguardia, advirtió á sus amigos lo que pasaba.

Estos retrocedieron entonces y siguieron desde lejos al ejército indio, aunque teniendo buen cuidado de mantenerse fuera de su vista.

Tan luego como hubieron establecido su vivac para pasar la noche, Valentin preguntó á Juan por qué cúmulo de circunstancias extraordinarias se habian encontrado llamados á prestarle tan señalado servicio. Este les contó los sucesos que habian ocurrido desde que se separó de ellos para trasladarse á Valdivia junto á D. Tadeo.

Al amanecer, provisto de una carta de Luis para el Rey de las Tinieblas, se separó de sus amigos con el fin de reunirse lo mas pronto posible con el ejército chileno y participar á D. Tadeo las noticias que aguardaba para combinar sus movimientos con los del general Fuentes.

LXXV.

EL REY DE LAS TINIEBLAS.

D. Tadeo habia maniobrado hábilmente y con la mayor celeridad.

Apoyando su izquierda en el mar y girando sobre Arauco, capital de la Confederación, habia estendido su derecha á lo largo de las montañas, de modo que cortase las comunicaciones del enemigo que por su unión con el general Fuentes, se hallaba colocado entre dos fuegos.

Al pronto no entraba en su plan mas que intentar un ataque simulado contra Arauco, que suponía guarnecido de guerreros y al abrigo de un golpe de mano. Pero las tropas enviadas para caer sobre la plaza la habian encontrado abierta, casi abandonada por sus habitantes, y se apoderaron de ella sin disparar un tiro.

D. Tadeo mandó ejecutar entonces algunos trabajos de fortificación y levantar á algunos atrincheramientos; y dejando en la plaza una guarnición de trescientos hombres á las órdenes de un mayor, continuó su marcha hácia adelante, estendiendo su línea desde el mar hasta las montañas, destruyendo y quemando las tolderías que encontraba á su paso, y rechazando delante de sí á las poblaciones aterradas.

La noticia de su marcha rápida habia difundido el espanto por todo el país. Antinahuel, engañado por el falso mensaje cogido á D. Ramon, co-

metió la falta imperdonable de levantar el campo del Biobío y dejar así libre el paso al general Fuentes para invadir la Araucanía.

El general Bustamante vió con desesperación las faltas cometidas por el Toquí, faltas que este no conoció sino cuando fué ya demasiado tarde para remediarlas.

El general no se hacia ilusiones acerca de lo precaria que era su posición.

Comprendió que en adelante ya no le restaba más que morir valerosamente con las armas en la mano, y que había desaparecido para siempre la esperanza de recuperar el poder.

Doña María, aquella mujer que era su genio maléfico, que le había precipitado al abismo sugiriéndole la primera idea y despertando en él una ambición que ignoraba, le abandonaba á la sazón y ni siquiera pensaba en dispensarle esos consuelos vulgares que si no consiguen el objeto propuesto, prueban al menos á aquellos á quienes se dirigen, que se ocupan de ellos y que se toma mucha parte en sus dolores.

La Linda, consagrada por entero á su odio, solo en una cosa pensaba, en hacer sufrir á doña Rosario cuya custodia le había confiado Antinahuel, que se hallaba absorto por los incesantes cuidados de la guerra.

La desgraciada joven, entregada sin intervención alguna en poder de doña María, de aquella furia del averno, padecía un martirio horrible de todos los minutos, de todos los segundos, sin encontrar en torno suyo una sola persona que tomase su defensa ó que pareciera interesarse siquiera por sus sufrimientos.

Entre tanto los acontecimientos se sucedían con rapidez y era ya inminente una catástrofe.

Ya lo hemos dicho en otra parte, Chile no es un país á propósito para la guerra civil. En aquel terreno llano y angosto dos ejércitos que manobren uno contra otro, no pueden tardar en encontrarse. Si las medidas están bien adoptadas por una parte ó por otra, el primer choque siempre es definitivo.

Esto era lo que había de suceder en aquella ocasión.

Antinahuel había procurado arrojarle á las montañas, pero todos sus esfuerzos fueron inútiles, y solo halló el resultado que quería evitar, es decir, que se halló cogido entre tres cuerpos de ejército que se iban estrechando gradualmente en torno suyo, y concluían por ponerle en una desagradable precisión, no de combatir en su propio terreno, sino en aquel que á su enemigo se le antojase escoger.

D. Gregorio le cerraba el paso por la parte de mar, D. Tadeo de Leon por Arauco y el general Fuentes defendía la aproximación de las montañas y custodiaba la línea del Biobío.

Todas las marchas y contramarchas que produjeron este resultado habían durado cinco días, durante los cuales no se había empeñado acción alguna formal, teniendo únicamente lugar leves escaramuzas y combates de avanzadas de escasa importancia.

D. Tadeo quería dar un golpe de mano y terminar la guerra en una sola batalla.

El día en que volvemos á tomar el curso de nuestra narración, araucanos y chilenos se hallaban frente á frente.

Las avanzadas de ambos ejércitos estaban casi

á tiro de fusil. Era inminente una batalla para el día siguiente.

D. Tadeo encerrado en su tienda con D. Gregorio, con el general Fuentes y con otros varios oficiales superiores de su estado mayor, les daba sus órdenes postreras, cuando se oyó fuera un toque de cornetas.

Los chilenos contestaron en seguida. Un ayudante de campo entró en la tienda y anunció que el gran Toquí de los araucanos solicitaba tener una entrevista con el general en jefe del ejército chileno.

—No vaya V., D. Tadeo, dijo el general Fuentes, viejo soldado de la guerra de la independencia, que odiaba cordialmente á los indios; debe ser alguna treta que están preparando esos demonios.

—No opino como V., general, contestó el dictador; como jefe superior debo evitar en cuanto me sea posible la efusión de sangre; es mi deber y nada me hará faltar á él. Solo que, como la humanidad no escluye á la prudencia, no impediré que VV. adopten las precauciones que juzguen necesarias para garantizar mi seguridad.

—¡Cáspita! dijo D. Gregorio con tono brusco, aunque V. quisiera impedirlo, las adoptaríamos de todos modos.

Y salió encogiéndose de hombros.

El sitio escogido para la conferencia era una pequeña eminencia situada próximamente entre los dos campos.

Claváronse á veinte pasos de distancia una de otra una bandera chilena y otra araucana. Al lado de cada una de estas se colocaron cuarenta lanceros aucas por una parte, é igual número de soldados chilenos, armados con fusiles, por la otra. A cada una de las dos partidas de tropa acompañaba un corneta.

Cuando se hubieron adoptado estas diferentes precauciones, D. Tadeo, seguido de dos ayudantes de campo, se adelantó hácia Antinahuel, quien le salía al encuentro con dos Ulmenes.

Cuando ambos jefes llegaron junto á sus respectivos soldados, dieron orden á sus oficiales para que les aguardasen, y se reunieron en el intervalo que había quedado libre para ellos.

Cuando aquellos dos hombres se hallaron frente á frente, se examinaron uno á otro durante un instante sin pronunciar una palabra.

Antinahuel fué el primero que rompió el silencio.

—Los aucas conocen y veneran á mi padre, dijo inclinándose con cortesía; saben que es bueno y que ama á sus hijos indios; una nube se ha interpuesto entre él y sus hijos: ¿será imposible que se disipe? será de absoluta precisión que la sangre de dos grandes pueblos corra como agua por una mala inteligencia? Responda mi padre.

—Jefe, dijo entonces D. Tadeo, los blancos han protegido siempre á los indios, con frecuencia les han dado armas para defenderse, granos para alimentarse y telas de abrigo para resguardarse durante el invierno, cuando la nieve, cayendo en espesos copos, impide que el sol dé calor á la tierra. Pero los araucanos son ingratos: pasado el momento de la desgracia, olvidan el beneficio recibido. ¿Por qué han tomado hoy las armas contra los blancos? les han insultado estos, acaso? han robado sus casas ó destrozado sus mieses? No; los araucanos no podrán sostener tal

impostura. Apenas hace un mes que en las cercanías de Valdivia el Toquí con quien hablo en este momento renovaba solemnemente los tratados que en aquel mismo día rompía por una traición. Responda el jefe á su vez. Estoy dispuesto á oír lo que pueda decir para defenderse.

—El jefe no se defenderá, dijo Antinahuel con deferencia; conoce todos sus errores, conviène en ellos y se halla dispuesto á aceptar las condiciones que á mi padre blanco le plazca imponerle, si estas no son capaces de mancillar su honra.

—Dígame V. primero qué condiciones me ofrece, jefe; veré si son justas, si debo aceptarlas, ó si mi deber me obliga á que le imponga otras.

Antinahuel vaciló.

—Mi padre sabe, dijo con voz insinuante, que sus hijos indios son ignorantes, son crédulos. Un gran jefe de los blancos se ha presentado á ellos, les ha ofrecido inmensos territorios, mucho saqueo y mujeres blancas para servirles de esposas, si los araucanos consentían en defender sus intereses y en reconquistarle el poder que ha perdido. Los indios son niños, se han dejado seducir por ese hombre que les engañaba, y se han levantado en masa para sostener una guerra injusta, para patrocinar una mala causa. Los indios, si mi padre lo desea, se hallan dispuestos á entregarle ese hombre que ha abusado de su credulidad y les ha arrastrado al borde del abismo. Hable mi padre.

D. Tadeo reprimió con dificultad un gesto de desprecio al oír aquella proposición repugnante.

—Jefe, contestó con mal contenida indignación, ¿son esas las proposiciones que tiene V. que hacerme? ¡Cómo! ¿pretende V. espiar una traición cometiendo otra mayor y más espantosa todavía? Ese hombre es un miserable, merece la muerte; si cae en mi poder, será fusilado inmediatamente; pero ese hombre ha buscado un asilo en el hogar de V.; la hospitalidad es sagrada, sobre todo entre los aucas; entregar á su huésped, al hombre que ha dormido bajo el toldo de V., por culpable que sea, equivale á cometer una cobardía, á echarse una mancha de que nunca lograría lavarse su nación. Pero los araucanos son un pueblo caballeresco é ignoran la traición. Ninguno de los compatriotas de V. ha podido sugerirle tal infamia; solo V., jefe, es quien debe haberla concebido.

Antinahuel frunció el entrecejo y dirigió una mirada de rabia á D. Tadeo, que permanecía delante de él sereno y altivo. Pero recobrando en seguida la impassibilidad india, dijo con tono zelamero:

—Obré mal, perdóneme mi padre; aguardo las condiciones que le plazca imponerme.

—Hé aquí esas condiciones: el ejército araucano dejará las armas; las dos mujeres que se hallan en su campamento serán entregadas hoy mismo en mis manos, y como garantía de una paz sólida, el gran Toquí y doce de los principales Apo-Ulmenes escogidos entre las cuatro Uta-Mapus, permanecerán en rehenes en Santiago hasta que yo juzgue oportuno enviarlos á sus hogares.

Una sonrisa de desden arqueó los labios delgados de Antinahuel.

—¿No quiere mi padre imponerme condiciones menos duras? preguntó.

—No, contestó enérgicamente D. Tadeo; estas son las únicas que obtendrá V. de mí.

El Toquí se enderezó y dijo con voz sombría:

—Somos diez mil guerreros resueltos á morir. No nos impulse mi padre á la desesperacion.

—Mañana habrá caido ese ejército bajo los golpes de mis soldados como las espigas bajo la hoz de los segadores, y se habrá dispersado como las hojas secas que se lleva el viento de otoño.

—Escucha, pues, tú que me ofreces tan arrogantes condiciones, repuso el jefe, ocultando con un gesto brusco su mano derecha en el pecho; ¿sabes quién soy, yo que me he humillado delante de tí, yo á quien en tu loco orgullo has pisoteado como á un perro rastrero?

—¿Qué me importa? me retiro, porque no debo escucharle á V. por mas tiempo.

—Aguarda un instante. Soy el descendiente del toquí Cadehual; un odio hereditario nos separa; ¡he jurado que te daré muerte, perro! conejo! ladrón!

Y con un movimiento tan rápido como el pensamiento, sacó el brazo que tenia oculto en el pecho y asestó una puñalada á D. Tadeo en la mitad del suyo.

Pero el brazo del asesino fué cogido y desconcertado por la mano de músculos de hierro del Rey de las Tinieblas, y el arma se rompió como cristal en la coraza que D. Tadeo, por temor á una traicion, se habia puesto bajo su ropa.

El brazo del Toquí cayó inerte y magullado á lo largo de su cuerpo.

Los soldados, que habian presenciado el peligro que corriera el dictador, llegaron apresuradamente.

D. Tadeo los detuvo con un gesto y les dijo:

—¡No tireis! bastante castigado está este miserable, puesto que ha abortado su execrable proyecto y en vano se ha desenmascarado delante de mí. Anda, asesino, añadió con desprecio; vuelve á ocultar tu vergüenza en medio de tus guerreros; mis antepasados aborrecieron á los tuyos; eran valientes soldados: tú solo eres su hijo degenerado, y no te dispense la honra de temerte; eres demasiado vil á mis ojos; me vengaré mejor dejándote una vida deshonorada, que si me dignase imponerte el castigo que tu perfidia ha merecido, perro inmundo.

Y D. Tadeo, sin dirigirle una palabra mas, le volvió la espalda, se reunió con su escolta y regresó á su campamento.

—¡Oh! exclamó Antinahuel pateando de rabia; aun no ha concluido todo; mañana me llegará mi vez!

Y regresó á su campo dominado por una cólera violenta.

—¡Vamos! ¿qué ha obtenido V.? le preguntó D. Pancho en cuanto le vió.

Antinahuel le dirigió una mirada irónica.

—¿Qué he obtenido? repuso con voz sorda mostrándole el brazo inmóvil; ese hombre se ha burlado de mí, mi puñal se ha roto en su pecho, me ha retorcido el brazo como á un niño y me le ha roto. Hé ahí lo que he obtenido.

—Mañana nos vengaremos, dijo el general. ¿Quién sabe? Aun no se ha perdido toda esperanza; quizás se halla á punto de sonar para V. y para mí la hora de la venganza.

—¡Es preciso! exclamó el jefe con violencia;

aunque hubiese de sacrificar á todos mis guerreros, ese hombre caerá en mi poder.

Sin querer esplicarse mas, el Toquí se encerró en su toldo con algunos de los jefes, sobre los cuales creia que podia contar mas particularmente.

D. Tadeo, por su parte, habia regresado á su tienda.

—Vamos, exclamó el general Fuentes, ¿tenia yo razon en decir á V. que anduviese con cuidado no le hiciesen alguna traicion?

—Si, general, contestó el dictador sonriendo; razon tenia V.; pero Dios me ha protegido, y el miserable ha sido castigado como lo merecia.

—No, repuso el viejo soldado con tono de mal humor; cuando se encuentra á una vibora en el camino, se la aplasta sin piedad con el tacon de la bota, pues á no ser así, vuelve á levantarse y muerde al imprudente que la perdona ó la desdén. Se hallaba V. en el caso de legitima defensa, y su clemencia solo ha sido una tontería. Los indios guardan mucho rencor, y ese le asesinará á V. un dia ú otro, si no toma V. sus precauciones contra él.

—Vamos, vamos, general, dijo D. Tadeo alegremente; es V. un pájaro de mal agüero; no pensemos mas en ese miserable, que otros cuidados reclaman nuestra atencion. Ocupémonos seriamente de los medios que han de emplearse para derrotarlos mañana por completo, y entonces quedará zanjada la cuestion de un modo definitivo.

El general volvió la cabeza con expresion de duda, y salió para ir á visitar las avanzadas.

Muy luego llegó la noche. La llanura se vió iluminada como por encanto por un número infinito de fuegos de vivac.

Un silencio imponente reinaba en aquella campiña en que dormian pacíficamente muchos millares de hombres que solo aguardaban los primeros rayos del astro del dia para degollarse unos á otros.

(Se continuará).

GUILLERMO.

NOVELA ORIGINAL

DE D. ANTONIO MARCO

Y

D. MARTIN PETREA.

(Contin.—V. el n.º 72).

Guillermo se apresuró á recoger la carta.

—Suponiendo, añadió aquel, que yo fuera el negro de que hablamos, aun haria escribir otra carta al comerciante, y á fin de concluir bien la historia, os suplico que la escribais; dirá así:—«Querido Manuel, sé feliz en cambio de lo mucho que te he ultrajado.»

—¡Oh! rabia! No escribo ya, dijo D. Tomás.

—¿Con que por lo visto preferís que haga patentes vuestros crímenes ó morir á mis manos y que me divierta en verter vuestra sangre gota por gota para hacer durar vuestra agonía, que tener una muerte casi repentina, como intento daros, y hacer un bien antes de despediros de este mundo, cuya tierra habeis empujado con

sangre del blanco y del negro? Escribid que os es mas conveniente.

D. Tomás volvió á tomar la pluma y Guillermo continuó dictando:—«Pero al fin estoy arrepentido del modo como he obra do. Muero por causas que tú ignoras y alégrate de no saberlas. Quanto poseo es tuyo, pues soy libre de dejarlo á quien me parezca.....»

—Nunca conseguirás de mí que escriba semejante cosa, dijo D. Tomás abandonando la pluma y reclinándose en su asiento.

—¿Por qué no, amo mio? ¿Acaso no os parece justo que deje un padre la hacienda á su hijo?

—¿Qué estás diciendo?

—Lo que oís: estais escribiendo á vuestro hijo; pero conviene que él esté en la inteligencia de que vos lo ignorais.

—¿Cómo? mi hijo? Creo Guillermo que tienes trastornada la razon.

—Sí, en verdad; estoy loco; pero comprenderéis que es forzoso someterse á la voluntad de un demente, que, aunque tal sea, conoce bien á vuestro hijo á quien vais á escribir.

—Mi hijo le perdí cuando niño, dijo D. Tomás con desden.

—Ya lo sé, contestó Guillermo, que le perdisteis cuando era niño; pero en la actualidad vive y es ya un hombre.

—Déjame con tus necesidades.

—Necesidades llamas á las verdades: sabed, pues, que yo fui quien robó á vuestro hijo y lo entregué para cuidarle á un cazador llamado Estéban Marcel á quien creo conoceis.

—¡Infame! exclamó D. Tomás saltando de asiento. ¡Ah! yo pudiera perderte!

—Veamos cómo, amo mio.

—Eres un traidor, dijo el comerciante viendo cerradas las puertas de su habitacion, que habia recorrido por segunda vez, y la boca del cañon de la pistola que tenia Guillermo, dirigida hácia él; acaba de una vez, repuso, ¿qué mas hiciste con mi hijo?

—Robároslo, como ya os he dicho, y Estéban se encargó de educarlo; y al cumplir veinte años escribi al cazador, que habia pasado por su padre, para que lo mandara á Nápoles: así lo hizo, y pude conseguir, valiéndome de un medio indirecto, que entrara en vuestra casa; y lo demás que ha sucedido, vos lo sabeis; por lo mismo no hablemos mas de ello y continuad escribiendo mientras os dicto.

—¡Ca! dijo D. Tomás con una amarga sonrisa. Comprendo tu ardid, ¿quieres que nombre heredero á Manuel? pero te llevas chasco porque no lo haré.

—Os repito que Manuel es vuestro hijo, repuso Guillermo con tal acento de verdad, que D. Tomás se horrorizó al convencerse de ello, exclamando:

—¡Mi hijo! y me lo habias ocultado hasta ahora!

—Sí; os juro por mi vida que es vuestro hijo; de consiguiente continuad escribiéndole.

Guillermo siguió dictando:

—«Perdóname y dí á tu esposa, porque supongo que Elena ya lo será, me perdona tambien por lo mucho que la he hecho padecer; pero sois buenos y no dudo que así lo haréis.

»No te cause el menor disgusto mi muerte, pues muero tranquilo sabiendo que tú eres feliz.

«Si tienes hijos, no les hables jamás de mí, solo puedes decirles que tuviste.....»

—Un padre, interrumpió D. Tomás.

—«Un padre, no, prosiguió Guillermo, escribid pues que fué un amigo, pero que solo lo fué al llegar á la hora de su muerte.

«Olvida en brazos de tu buena esposa los disgustos que te he ocasionado, y solo te encargo que favorezcas á Guillermo en cuanto él deseara y tú puedas complacerle, pues le aprecio mucho por haberme prestado grandes servicios.

»Adios.»

—Firmad, añadió el negro.

—Jamás, dijo el comerciante. ¿Quieres que mi hijo mire como á un amigo al asesino de su padre?

—¿Qué importa? Firmad, repuso Guillermo con tono tan amenazador que decidió á D. Tomás á obedecerle.

Guillermo se apoderó de la carta.

—¡Yo desfallezco! exclamó el comerciante apoderándose de él un arrebató de furia.

—¿Qué mas quieres de mí? ¡Ah! ¿Quieres darme una muerte lenta? ¡Vil esclavo! maldito sea el momento en que te compré!.....

—¡Esclavo! repitió Guillermo con sarcástica risa.

—¡Mátame! ¿Qué aguardas, miserable? Descarga tu pistola, pues prefiero esta muerte al veneno.

—Amo mio, dijo Guillermo con voz dulce: habeis representado muy bien vuestro papel de comerciante en el drama que hemos ensayado; pero veo que estais bastante conmovido y quiero daros un calmante, y sacando una botellita que contenia un veneno se la entregó diciéndole:

—«Bebed este refresco que es excelente para aliviar todos los males físicos y morales.»

—¿Aun quieres ultrajarme mas?

—Segun observo, os ha causado grande impresion la historia que os he contado, y además me parece que os habeis fatigado mucho con la representacion de su desenlace, por lo mismo os vuelvo á suplicar que bebais este refresco y veréis como todo lo olvidais.

D. Tomás tomó con brusco ademan la botella que le presentaba el negro; vaciló en beber, pero al fin una mirada de aquel le decidió á ello.

—Veréis que tranquilo os quedaréis ahora, dijo Guillermo cuando su amo apuró el veneno.

—¡Ah! traidor, exclamó este, al fin has conseguido tu objeto.

—¿Os acordais, querido amo, prosiguió Guillermo con ironía, de aquellas felices horas que pasabais en América á la sombra de alguna elevada palmera, fumando con vuestra larga pipa y contemplando cómo azotaban á algun negro?.....

—¡Calla! calla! interrumpió D. Tomás, que ya comenzaba á sentir las consecuencias del activo veneno que habia tomado, y nublándose su inteligencia, atormentado por todos los recuerdos de sus crímenes cuyas víctimas se le representaban, le acometió un atroz delirio. Sus facciones se alteraron visiblemente; sus ojos parecian querer saltar de su órbita; sus labios estaban contraídos por el estrago que le causaba el veneno, y con ademan arrebatador exclamó:

—Sí; ya os veo á todos, blancos y negros; pero estais pálidos y desfigurados, ¿ó solo sois las sombras de vuestros cuerpos? por qué me lla-

mais? qué quereis? Si os veo pisar un montón de oro, ¿qué es lo que pedis?

Y volviéndose de pronto hácia Guillermo que permanecia de pié é inmóvil contemplando la agonía de su amo, exclamó al reparar en él:

—¡Ah! tú tambien estás presente! dame agua por Dios, es el último favor que te pido..... ¡Me abraso!... Por piedad, dame agua..... ¡tengo sed!

—Preguntad á esos fantasmas si aun tienen sangre y la beberéis.

D. Tomás cayó en un sillón repitiendo: ¡tengo sed! y estas fueron las últimas palabras que pronunció.

Guillermo salió despavorido de aquella estancia.

CAPÍTULO XII.

Noches hay en que la naturaleza se reviste de cierto misterio; en que las sombras de los bosques, el mar, el lago, las nubes, el viento, el vacilante brillo de los astros, el silencio no interrumpido sino por algun incidente que suele hacer, segun las circunstancias, mas agradable ó mas imponente el cuadro que se contempla, como es el ruido de las olas del mar al estrellarse contra las escarpadas rocas; el del agua que se desprende de alguna elevada peña formando cataratas; el del viento que al atravesar por entre la espesura del bosque produce un vago ruido en el cual parecen apercibirse voces humanas y lastimeras, el horroroso bramido de algunos animales y el triste canto de otros que formando coro con todos aquellos sonidos, parece contribuyen á dar una expresion melancólica ó mas bien sublime á la naturaleza. El mágico aspecto de lo uno, el lastimero sonido de lo otro, y en fin, el conjunto de todos estos incidentes, forman un contraste triste, espantoso ó agradable, pues no todos los fenómenos tienen la propiedad de causarnos iguales impresiones, porque influye en gran parte para diversificar el efecto que nos producen el sentimiento de que nos hallamos poseidos.

Es tan inesplicable ese lenguaje inarticulado de la naturaleza como comprensible para los corazones sensibles.

El hombre para ser comprendido, necesita formular voces y no siempre consigue con ellas transmitir el sentimiento de que se halla poseido; antes al contrario puede suceder que en el ánimo del que le escucha produzcan un efecto distinto del que se propone el que las profiere; pues pierden á veces tanto nuestras ideas al querer expresarlas por medio de la palabra, que de sublimes pasan á ser ridiculas para el que las oye sin comprenderlas bien; pero no sucede así con el lenguaje de la naturaleza, pues ella no nos habla á los oídos, nos habla directamente al corazón, y su lenguaje no puede caer en lo ridiculo, ni ser mal interpretado, cualquiera que sea el aspecto bajo el cual se nos presenta.

Ella, en fin, ha sido la que ha hecho brotar tantas sublimes inspiraciones del corazón de los poetas al herir sus armoniosas fibras; así como el diestro músico sabe hacer producir tiernas melodías al instrumento sonoro que pulsa en ratos de inspiracion.

Y es tan grato para las almas enamoradas pasear su fantasia por el campo, sin que la presencia de persona alguna estraña á sus amores vaya á distraerles de las manifestaciones de su reci-

proca adoracion; pisar el verde suelo y aspirar el puro aire impregnado á veces con los fragantes aromas que exhalan gran número de flores distintas y cuyo conjunto de olores recoge la ligera brisa para esparcirlos con su soplo, y que despues de haber despertado en nuestra alma multitud de estrañas sensaciones, la sumergen en un delicioso letargo en que se siente embriagada por la inesplicable correspondencia que halla entre ella, la naturaleza y su amor.

Era una noche del mes de julio, la plateada luna se ostentaba en el firmamento, que ni una ligera nube oscurecia. El elocuente silencio que reinaba, solo era interrumpido por el melancólico canto de algunas aves nocturnas; tristes pero elocuentes cantantes que parecian querer demostrar con sus voces, que si el Supremo Ser con su sabia ley hizo el día para que durante él se agitaran la mayor parte de los seres, tambien creó á otros para vivir en la noche.

Un cabriolé tirado por dos caballos y en el cual iban Elena y Manuel, atravesaba el camino que desde Nápoles conduce á Salerno. Los dos amantes estaban silenciosos dentro de aquel mal carruaje que rodaba sobre un suelo peor.

Elena tenia la cabeza ligeramente reclinada sobre el hombro de Manuel y este le estrechaba suavemente una de sus manos. Las protestas de amor y los comentarios acerca de lo que pensarían el Sr. de Viano y D. Ramon al saber la huida, habian cesado por ambas partes. El cochero daba fuertes latigazos á sus rendidos caballos que apuraban sus débiles fuerzas para arrastrar el carruaje.

En los relojes de Salerno daban las doce de la noche cuando paraba el cabriolé á la puerta de una posada: Manuel y Elena se apearon del carruaje, y apoyándose esta en el brazo de aquel, entraron en la casa á la cual iban á hospedarse á instancias de su conductor, que habiendo sido elegido por Guillermo para llevarles á Salerno, se habian puesto de acuerdo antes de partir; habiendo convenido en que fuera el cochero á determinada posada, á fin de que aquel pudiera hallar fácilmente á sus protegidos á quienes habia ofrecido ir á encontrar á aquella ciudad.

Reinaba la tranquilidad en la posada donde entraron Manuel y Elena, pues no contaba con gran afluencia de huéspedes.

Despues que hubieron cenado entró una robusta matrona á avisarles que tenian un cuarto dispuesto sin duda para indicarles con tal advertencia que ya habia llegado la hora en que era costumbre irse á recoger.

Dejemos á los felices amantes para trasladarnos á Nápoles y á la casa de D. Tomás de cuya muerte fué el primero en apercibirse uno de sus criados.

Enterada la justicia del acontecimiento, no pudo menos de atribuir á un suicidio la inesplicable muerte de D. Tomás, en vista de la carta que dejó escrita, y la cual puso Guillermo sobre la mesa del despacho de su amo despues de haberle dado muerte; pero como en ella no se expresaba la causa que habia inducido al Sr. de Viano á suicidarse, fué motivo para que se divagase mucho sobre aquel acontecimiento,

Guillermo, temiendo ser detenido por la justicia y que llegara á descubrirse la verdad del hecho por las varias circunstancias que habian mediado y las cuales no era fácil ocultar á pe-

sar de la carta que justificaba el suicidio de su amo, pensó que lo mas prudente era marcharse de la casa de aquel, aunque esta circunstancia pudiera escitar las sospechas de muchos; pero él preferia tener la seguridad de poder cumplir lo ofrecido á Manuel de ir á verle el dia siguiente, que esponerse á que fuera descubierto el crimen que habia cometido, en cuyo caso se frustraba su intento.

Pasó lo restante de aquel dia y parte de la noche en una venta del camino de Salerno y encerrándose en un cuarto, estuvo escribiendo hasta que juzgó conveniente ir á dicho punto á fin de llegar á una hora oportuna para terminar su mision.

(Se continuará).

VIAJE AL INTERIOR DE LA CHINA

Y Á LA TARTARIA,

POR LORD MACARTNEY,

Traducido del inglés, con notas, por J. CASTERA.

(Continuacion.—Véase el n.º 70).

Uno de los ríos que se reunen en Tien-Sing, y por el cual la embajada debia continuar su viaje, se llama el Pei-Ho, nombre que conservan ambos cuando se hallan reunidos. El otro se llama Yung-Leang-H, es decir, el rio portador de grano: debe esta denominacion á la cantidad de trigo que sale de la provincia de Shen-Sec y que se envia por el Pei-Ho á las cercanías de Pekin. Aunque los viajeros no estaban muy en el interior de la China, se apercibieron de que los nombres de todos los objetos que les habian llamado la atencion en el país no eran ni de sonidos arbitrarios y vagos ni palabras de un origen extranjero, sino que tenian una significacion que expresaba la naturaleza y cualidades de estos mismos objetos. Esto solo hace presumir que desde los tiempos mas remotos, la China ha sido poseida por la misma raza que ha conservado su idioma original sin mezclarse mucho con las otras naciones y sin tomar su idioma.

En el sitio donde los dos rios se reunian en Tien-Sing, se ha establecido para la comodidad de los habitantes un puente de barcas que se separa para dejar pasar los juncos. A lo largo de los muelles hay templos y otros bellos edificios; pero el resto no estaba compuesto sino de tiendas al pormenor y almacenes para los objetos de marina, y otros para mercancías ordinarias. Las casas particulares no ofrecen á la parte de la calle sino las paredes sin casi ninguna abertura para que reciban la luz por corredores interiores. Los espectadores estaban en las calles ó en las canoas que cubrian el lado opuesto á la ciudad: las mujeres eran pocas; sin embargo, la multitud era inmensa, no solamente desde el terreno mas elevado, sino hasta la orilla del agua misma donde los curiosos se adelantaban para contemplar desde mas cerca los *yachts* que conducian á los extranjeros: como estos no corrian riesgo de que los molestase la multitud, nada que se pareciese á soldados se mezclaba en los movimientos del pueblo. No obstante, á pesar de su extrema curiosidad, este pueblo conservaba mucho orden y decencia.

No se oia la menor disputa, y por un sentimiento de mútua conveniencia, los chinos de la

clase inferior, que ordinariamente llevan sombreros de paja, se descubrian al pasar la embajada. Mejor querian esponer sus cabezas á los rayos de un sol brillante, que interceptar la vista de las personas que estaban detrás de ellos. La elevacion gradual de los dos lados del rio hasta las estremidades de la ciudad, formaba con todo el conjunto un gran anfiteatro rodeado por otra parte de cabezas que se elevaban por filas unas sobre otras. Todos los rostros se veian con facilidad, y la multitud pareció mucho mas considerable que la que los ingleses habian visto en los demás puntos de la China.

La flota de los *yachts* se detuvo á poca distancia del centro de la ciudad y frente por frente de un pabellon donde el virey esperaba al embajador. Habia venido por tierra de Ta-Coo, siguiendo un camino mucho mas corto que el que se hace por el rio. El embajador desembarcó con las principales personas agregadas á la embajada, y acompañado de todos sus criados, músicos y guardias, fué recibido en la orilla por el virey y por el legado, de quien ya hemos hablado al principio de este volumen. Un cuerpo de tropas chinas venia alineado detrás de ellos segun orden de parada de frente, que observó el capitán Parish y que nosotros vamos á referir.

Tres mandarines militares ú oficiales principales.

Una tienda con una banda de música delante.

Tres largas trompetas.

Un arco triunfal.

Cuatro grandes estandartes verdes con cinco pequeños mezclados con los grandes, y los arcos cerca de los pequeños.

Seis grandes estandartes de color rojo con hombres armados de fusiles de mecha, y cinco pequeños del mismo color mezclados con los grandes.

Dos grandes estandartes verdes guardados por hombres armados de espada.

Tienda de músicos.

Arco triunfal.

Como hacia un calor estremado, muchos de estos militares llevaban abanicos con sus armas: estos abanicos se usan generalmente en la China entre las personas de ambos sexos y de todas clases. Esto, en una parada militar, parecerá menos sorprendente á las personas que hayan visto alguna vez en los demás puntos del Oriente á los oficiales llevar parasoles haciendo el ejercicio con sus batallones.

El virey condujo al embajador y principales personas de su comitiva al pabellon, en cuyo fondo habia en un sitio oscuro un santuario donde la majestad del emperador habia supuesto residir siempre.

Iba unido á esto el tener un gran respeto á aquella majestad, y por singular que pareciese, se iba á hacer allí una profunda inclinacion. Cuando el virey solo habia recibido al embajador en Ta-Coo, no fué cuestion de estas ceremonias; su cortesía no le habia probablemente permitido hablar de repente de este atributo de grandeza, y hacerlo reconocer por un extranjero que no estaba habituado á creer que pudiese ser la mansion de ningun mortal; pero la presencia del legado imperial, cuyo carácter parecia muy diferente del suyo, fué muy probablemente lo que obligó al digno y venerable virey á no omitir ninguno de los actos acos-

tumbrados del respeto sin límites, que se hacen al sublime soberano del imperio.

Cuando se hubo servido el té, los dulces y varios refrescos, y hechos los cumplimientos recíprocos, el legado anunció al embajador que el emperador estaba en Zhe-Hol, en Tartaria, sitio que tenia costumbre de habitar en verano, y donde queria celebrar el aniversario de su nacimiento, que era el dia décimotercio de la octava luna, correspondiente al 17 de setiembre; añadió, que allí era donde su majestad imperial deseaba recibir al embajador. Independientemente del deseo que tenia lord Macartney de complacer á los deseos del emperador, se alegró mucho de ir á Tartaria, porque tendria ocasion de ver en las fronteras la gran muralla de la China, obra de la que el célebre doctor Johnson decia con un entusiasmo de curiosidad, que el nieto de aquel que la hubiese visto tenia alguna razon de estar vanidoso.

El resto de la conversacion del legado no fué tan satisfactorio: dijo que despues que la embajada hubiese llegado por agua á Ton-Shoo, á doce millas de Pekin, pasaria directamente por tierra á Zee-Hol, donde se le conducirian todos los regalos. No habia, sin duda, temor de que estos regalos se echasen á perder en este viaje. Pero era imposible trasportar sin riesgo á través de las montañas y los caminos escarpados de la Tartaria, los objetos mas preciosos y mas curiosos, porque ellos consistian en máquinas delicadas y compuestas la mayor parte de materias frágiles. No se podia desde luego, al llegar á Zee-Hol, presentar al emperador todos los regalos á la vez. Habia máquinas complicadas que se encontraba obligado á desmontar y á embalar por piezas, á fin de poderlas embarcar. Era preciso tiempo para remitirlas en el estado en que debian estar. Además parecia necesario el colocarlas una vez en los sitios donde el emperador tuviera su residencia habitual, y de donde no saliesen mas hasta que hubiesen sido montadas por los obreros, bajo la inspeccion del doctor Diuwiddie y de Mr. Barrow.

Tales monumentos del genio y conocimientos de Europa merecian conservarlos en toda su perfeccion. Pero el legado era contrario á todas las medidas que pudieran ocasionar algun retraso en las cercanías de Pekin, y parecia que deseaba prohibir la vista de esta capital á todas las personas agregadas á la embajada. No habia tenido nunca costumbre de formarse justas nociones de la delicadeza de los instrumentos de ciencias ni de apreciarlos, y sin la intervencion del virey, los que componian una parte de los regalos de la embajada inglesa se hubieran destruido. Por último se decidió que fuesen depositados en Pekin en un palacio ordinariamente destinado á recibir objetos del mismo género.

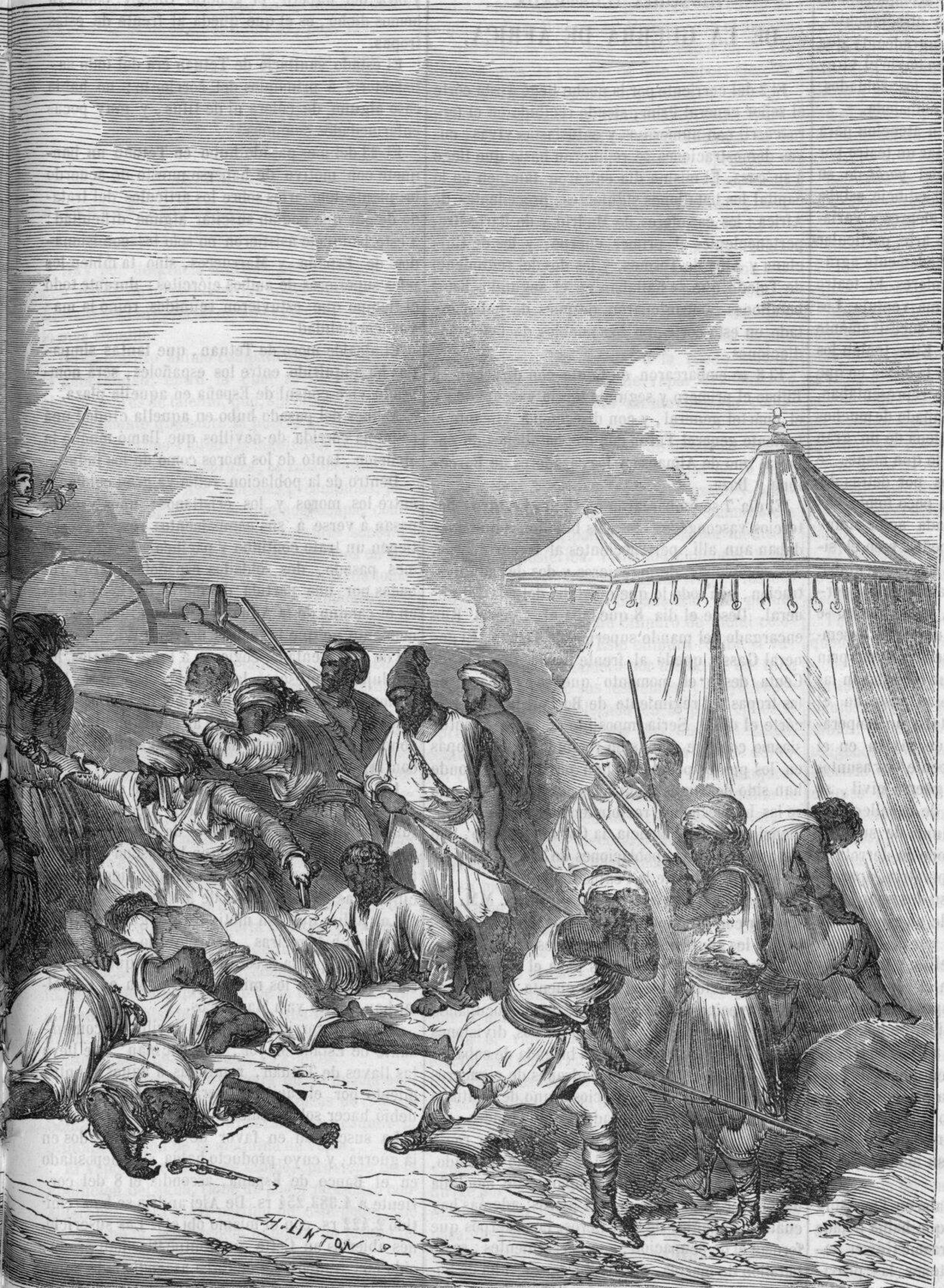
En el curso de esta discusion se vió que el legado ocultaba, bajo un exterior de calma, un carácter ruin. Parecia que todos los extranjeros inspiraban á este hombre injustos celos y un profundo desprecio; pero estos defectos estaban equilibrados por la urbanidad y la cortesía del virey: lord Macartney tuvo solamente que lamentar que la mayor edad y empleos de este último no le hubiesen puesto en el caso de estar encargado en lugar de otro de lo que concernia á la embajada.

Desde que el embajador y las principales per-

HISTORIA ILUSTRADA LA GUERRA DE AFRICA.



Combate del 4 de febrero. — El general Prim entrando por una de las troneras.



sonas de su comitiva estuvieron á bordo de sus diferentes *yachts*, el virey les envió á servir una magnífica comida, con vino, frutas y dulces, como habia hecho en Ta-Coo. A esta unió un regalo de *té*, sederías y muselinas: aunque este regalo no fué de gran valor, fué acompañado de los mayores cumplidos y tantos ofrecimientos, que se recibió de la manera mas agradecida que se podia al que los hacia: tambien envió el virey una gran comida y regalos para los soldados, músicos, obreros y criados de la embajada.

Entre las diversas pruebas de su atencion para el embajador, el virey hizo levantar un teatro por el momento, frente por frente del *yacht* de su excelencia. La parte exterior del edificio estaba pintada de colores muy fuertes, alegres y variados; porque los chinos tienen un arte particular para producir los efectos estremadamente agradables por el contraste de los colores. El teatro y las decoraciones tenían la misma ventaja. Los actores hicieron durante el día sucesivamente pantomimas y dramas históricos. Ellos tenían los trages que llevaban los chinos en la época en que habian vivido los personajes que representaban. El diálogo era un recitado acompañado de muchos instrumentos: cada pausa iba llena de un gran ruido, en el cual la loa no era lo que menos se dejaba oír. Se veían los músicos por detrás del teatro, que aunque ancho, tenia poco fondo. Al presentarse por primera vez, cada actor anunciaba el papel que iba á desempeñar y en el sitio donde pasaba la escena que se representaba. La unidad del lugar sin duda era observada porque mientras duraba una pieza, la escena no se cambiaba nunca; los papeles de mujer los desempeñaban niños ó eunucos. Una señora llamó principalmente la atencion de los que recordaban las escenas casi parecidas que habian visto en el teatro inglés. La pieza representaba un emperador de la China y su esposa, que vivían en el estado mas feliz, cuando de repente sus asuntos se alteraron; se enciende una guerra civil, se pelea, y por último, un general de caballería, el mas infame de los rebeldes, triunfa de su amo; le mata con su propia mano y pone en derrota al ejército imperial. Cautiva la emperatriz, aparece en el teatro en todo el esceso de su desesperacion, que debia ocasionar la pérdida de su esposo y su posicion, así como el miedo de ser deshonrada. Mientras que se arranca los cabellos y dirige exclamaciones al cielo, se presenta el vencedor. Se aproxima á ella con el mayor respeto, la trata con dulzura, combate sus infortunios, le habla de amor y de adorarla, y semejante á Ricardo III con lady Ana en Shakspeare, llega en menos de media hora á enjugar el llanto de la princesa china, que olvida á su difunto esposo y consiente en dar la mano al amante que la consuela. La pieza concluye por la celebracion de su matrimonio y una gran fiesta.

Mientras que el embajador estaba en Tien-Sing recibió noticias de la escuadra que habia dejado en la embocadura del río. Sir Erasme Gower habia recibido una orden para obtener las provisiones que pedia, orden que fué presentada á los mandarines de todos los puntos donde la salud de las tripulaciones exigia que se detuviera la escuadra.

No obstante, como se creyó en Ta-Coo que se preparaba á volver á Inglaterra, de donde se sa-

bia que habia estado diez meses para venir, se le ofrecieron provisiones para un año.

(Se continuará).

HISTORIA ILUSTRADA DE LA GUERRA DE ÁFRICA.

El 2 del corriente por la noche llegó á esta córte el señor general Prim, siendo recibido en el ferrocarril con numerosos y entusiastas vivas, cuyas demostraciones se repitieron hasta que llegó á su casa. El mismo día entraron tambien en la capital los batallones siguientes, procedentes de Africa: los cazadores de Madrid y de Barbastro, pertenecientes al primer cuerpo, y los de Chiclana y Alba de Tormes, y los dos del regimiento de Toledo que se hallaban en el segundo. Estos batallones se acantonaron despues de haber estado en esta córte, en los pueblos de las inmediaciones.

El 3 se embarcaron en Ceuta con direccion á Bilbao el primero y segundo tercio vascongado y el cuartel general, y con direccion á Alicante el teniente general Turon con dos batallones de Zamora, uno de Almansa y los cazadores de Barcelona y Baza.

El día 7 se embarcaron en Ceuta los otros dos tercios vascongados, los seis batallones que quedaban aun allí, pertenecientes al tercer cuerpo, dos compañías de ingenieros y dos de administracion, con todo lo que quedaba del cuartel general. Desde el día 8 quedaba el general Rios encargado del mando superior de Tetuan. El general Gasset quedó al frente de la division de Ceuta desde el momento que se embarcaron las tropas. El regimiento de Borbon llegó á esta córte el día 9. Seria imposible describir el entusiasmo con que han sido recibidas estas tropas en los puntos por donde han pasado, ó á donde han sido destinadas: entre las poblaciones en que se las ha hecho un recibimiento mas entusiasta, mencionaremos Valencia, la Coruña, Bilbao, San Sebastian y varias poblaciones de Andalucía y de otras provincias de la Península.

El día 6 del corriente se dignaron SS. MM. obsequiar con un banquete en su palacio de Aranjuez á los generales que han regresado de Africa.

Segun los trabajos hechos para el empadronamiento, la ciudad de Tetuan cuenta sobre unos 14,000 vecinos. Las fuerzas que quedan ocupando dicha poblacion, se componen de dos divisiones con dos brigadas cada una. La brigada de caballería se compone de dos escuadrones de coraceros de Farnesio, dos de Villaviciosa, uno de Santiago y dos escuadrones de cazadores de Albuera. La artillería consta de un batallon del tercer regimiento, tres compañías del regimiento montado, con 12 piezas, y cuatro compañías de montaña del primer regimiento con 24 piezas; además hay cuatro compañías de ingenieros. Los cuerpos que forman el de ocupacion, son los siguientes: sexto batallon de marina, dos de Zaragoza, uno de Soria, dos de Iberia, otro de América, otro de Estremadura, otro de Mallorca, dos de la Princesa, otro de Cantabria y otro respectivamente de Bailen, Africa, San Fernando, y los cazadores de Tarifa, Simancas, Figueras, Llerena y Ciudad-Real.

En Ceuta quedan el regimiento del Rey y los cazadores de Cataluña, Talavera, Mérida y Alcántara, el escuadron de Mallorca, una compañía del quinto de artillería con 6 piezas, y dos compañías de ingenieros, una del primer batallon y otra del tercero; el general Gasset, como ya hemos dicho, es el que queda al frente de estas tropas.

El estado sanitario de Tetuan era del todo satisfactorio á principios del corriente; no habia caso alguno de cólera ni de tífus, y muy pocas enfermedades comunes.

El 23 del mes pasado hubo en Tetuan un banquete con motivo de haberse puesto de acuerdo los plenipotenciarios sobre los artículos del tratado de paz que podían suscitar alguna dificultad: á este banquete asistieron no solo los comisionados de España y Marruecos, sino tambien los jefes superiores de ambos ejércitos: durante todo el tiempo que estuvieron reunidos reinó la mayor cordialidad.

El alcalde moro de Tetuan, que tantas simpatías ha adquirido entre los españoles, será nombrado vice-cónsul de España en aquella plaza.

A fines del pasado hubo en aquella ciudad una pequeña corrida de novillos que llamó mucho la atencion, tanto de los moros como de los judíos.

Dentro de la poblacion reina ya gran confianza entre los moros y los cristianos; unos y otros pasan á verse á sus campamentos respectivos y tienen un trato continuo y pacífico. A fines del mes pasado, dos soldados españoles fueron robados por una partida de moros de las kabilas en el camino de la Aduana á Tetuan; pero en el momento en que los moros de rey tuvieron noticia de este atentado, cogieron á los criminales, los condujeron presos á la ciudad y despues de haberlos presentado á la autoridad y dado una satisfaccion pública, los llevaron al campamento moro donde indudablemente habrán pagado su delito con la pena capital.

Los padres misioneros que tienen á su cargo la parroquia de Tetuan, celebran frecuentemente funciones religiosas. Despues de los oficios de la Semana Santa, confesaron en la Pascua á multitud de cristianos, y el 30 del pasado dieron principio á las fiestas del mes de Maria.

Los judíos que con motivo de la guerra habian emigrado á Algeciras, han elevado una esposicion á S. M. por la favorable acogida que recibieron. Muchos de los mismos que habia en Gibraltar han vuelto ya á Marruecos.

El 5 del corriente llegó á Sevilla el comandante de Estado Mayor, Sr. Nicolson, que lleva las llaves de Tetuan, remitidas á aquel ayuntamiento por el capitán general Sr. Rios. El 7 se debió hacer solemnemente la entrega de ellas.

La suscripcion en favor de los inutilizados en la guerra, y cuyo producto habia sido depositado en el Banco de España, ascendia el 8 del corriente á 4.383,254 rs. De Alejandria se han remitido 2,422 rs. con el mismo objeto. Las suscripciones abiertas en Cete y Montpellier han producido 668 francos. La de Cuba ascendia á la suma de 871,184 pesos. En la misma isla se habia abierto una suscripcion para hacer un regalo de honor al duque de Tetuan: esta suscripcion habia producido á la fecha de las últimas noticias 3,165 pesos.

En el número próximo daremos cuenta á nues-

tros lectores de la entrada oficial de las tropas de Africa en esta corte.

Los grabados que acompañan este artículo representan el uno, una misa militar en el campo español de Tetuan, y el otro al general Prim entrando por el hueco de una batería en el combate del 4 de febrero, de cuyo hecho dimos cuenta a nuestros lectores en el núm. 61, pág. 120.

M. A. DE ERRO.

SECCION CIENTÍFICA.

ARTICULO II.

DIVERSAS APLICACIONES DEL VAPOR.

I. — DE LAS MÁQUINAS DE NAVEGACION.

Hay por desgracia muchas personas que hacen alarde de no entender las matemáticas, y que hasta tienen orgullo de no saber ejecutar el cálculo mas sencillo.

No es nuestro ánimo combatir ese capricho de la generalidad, entre la cual se cuentan muchos hombres de talento, que, sin embargo, saben perfectamente que sobre la puerta de su escuela filosófica escribió Platon las siguientes palabras: *Para traspasar los umbrales, es indispensable ser un buen geómetra.* Así, sin mas preámbulos, pasaremos á tratar del objeto que nos ocupa, completamente seguros de que los hombres sensatos nos agradecerán este trabajo que hacemos en obsequio de nuestra nacion, bastante atrasada todavía en materias de mecanismo, apoyándonos para ello en los descubrimientos hechos en el extranjero y en varios autores acreditados.

Nada hay que parezca tan complicado como una máquina de vapor. Aquellos innumerables órganos metálicos, aquella especie de bosque formado de hierro y aceros, parecen constituir un sistema de difícil comprension para las inteligencias comunes, y ocultar los efectos del mecanismo á todas aquellas personas que no han tenido bastante talento para inventarlo.

Y sin embargo, nada es tan fácil de comprender como estas máquinas, no en los minuciosos pormenores que forman ó constituyen el mecanismo, pero sí en el principio que le rige, es decir, aquello que mas importa conocer para poder darse cuenta de su manera de funcionar.

Es mucho mas fácil, no vacilamos en asegurarlo, comprender el principio de la máquina de vapor que inventar la intriga de una novela complicada, como por ejemplo, *El Conde de Monte-Cristo*, ú otra cualquiera de su género.

Quizás el lector participará de la misma opinion cuando haya leído algunas líneas de este artículo, en las cuales procuraremos resumir la principal accion de la máquina de vapor.

El vapor, que como es sabido, proviene de la ebullicion del agua, tiene un poder mecánico considerable. Para sacar partido de este poder, hé aquí como la inteligencia humana ha ideado el mecanismo de la máquina de vapor.

Este elemento, que procede del hervor del agua en la caldera, sube por medio de un tubo, colocado en la parte superior de aquella, á un cilindro metálico herméticamente cerrado con un piston. Al llegar á este punto, el vapor le obliga á levantarse por un efecto de presion, y bajo la

influencia de esta fuerza, que opera de abajo arriba, sube el piston al interior del cilindro-bomba hasta tocar en la parte superior. Si en este instante se interrumpe la llegada del vapor, desahogando el cilindro por medio de un grifo colocado en la parte exterior de la máquina, se detendrá repentinamente el piston en su curso ascendente. Pero si al mismo tiempo, con el auxilio de otro tubo se introduce nuevo vapor en el cilindro-bomba, la presion de este vapor, ejercida de alto abajo, precipitará el piston á su sitio primitivo. Renovando continuamente esta operacion y desahogando el vapor contenido en la parte opuesta del cilindro-bomba, oprimido el piston alternativamente por sus dos caras, ejecutará un movimiento continuo de ascenso y descenso en el interior del cilindro. Ahora bien; si á la parte inferior del piston se ata un hilo de metal, cuyo hilo tenga en su parte superior una manija que haga girar una rueda motriz, ejecutándose además el juego simultáneo de los dos grifos destinados á dar salida al vapor por medio de dos palanquillas unidas á la rueda motriz, tendremos una máquina de vapor funcionando por sí sola é imprimiendo un movimiento continuo á la rueda motriz.

El aparato que acabamos de describir no es una concepcion ideal, objeto forzoso de la descripción. Lejos de esto; es el mas usado y conocido entre todos los de su clase. Denominasele *aparato de presion*, porque funciona por medio de la tension atmosférica. Visitando cualquier taller mecánico, se conocen sin gran trabajo los dos órganos que acabamos de analizar. Al primer golpe de vista se verá un cilindro de metal colocado horizontalmente. Este cilindro recibe el vapor que despidе la caldera por medio de un tubo colocado en uno de sus extremos, y cuyo vapor sale por otro tubo colocado en la parte opuesta. Oprimido el piston por sus dos distintas caras, comunica el movimiento á la rueda motriz del taller con la ayuda de una cinta y una manija.

Hé aquí á lo que está reducida una máquina de vapor considerada en su principio esencial; y como se ve, no es necesario hacer grandes esfuerzos, ni fatigar la imaginacion para comprender su mecanismo.

Sentado este primer principio, podemos pasar á describir las diferentes formas que se ha dado á la máquina de vapor.

El aparato mecánico de que acabamos de hablar, segun anteriormente dijimos, es conocido con el nombre de *máquina de presion*, y la cual arroja el vapor despues que ha producido su efecto. Sin embargo, no siempre sucede así, y hay ocasiones en que se condensa en el interior de la máquina, con el objeto de producir un nuevo efecto mecánico.

Si en vez de desperdiciar, digámoslo así, el vapor de una máquina, arrojándolo al aire, se le dirige por medio de un tubo á otro espacio refrescado por una corriente de agua, se condensará pasando á su primitivo estado de líquido, y por medio de esta condensacion existirá siempre el vacío en el interior del cilindro-bomba.

En la máquina de presion vence el vapor la resistencia del aire que se interpone entre él y el piston; pero en esta sucede todo lo contrario, por que el cilindro no se comunica con la atmósfera, y el vapor, en vez de disolverse en el aire, se

condensa en un tubo cerrado herméticamente. Por este medio el vacío existe siempre debajo del piston; el vapor que viene á oprimirle por encima no se encuentra con la resistencia atmosférica, y el piston obedece mas fácilmente á la presion del vapor, descendiendo sin gran trabajo hasta la parte inferior del cilindro. Repitiendo continuamente el juego alternativo de comunicar el vapor por debajo del piston, condensar este vapor en otro tubo, comunicarle otra vez por encima del piston y así sucesivamente, se logra con facilidad el ascenso y descenso del piston en el interior del cilindro. Los efectos del mecanismo se transmiten acto continuo á la rueda motriz.

La máquina que acabamos de describir se la conoce generalmente con el nombre de *máquina condensadora*.

Débase su invencion á sir James Watt, el cual la creó al perfeccionar la antigua máquina de vapor, conocida por *máquina de Newcomen*.

Respecto á la máquina de presion, fué inventada á fines del último siglo, por el constructor americano Olivier Evans. En estos dos aparatos se halla reasumida la generalidad de las máquinas de vapor conocidas hasta ahora. Sin embargo, existen algunas que es necesario conocer profundamente por ser su sistema muy necesario á cierta clase de industrias, entre ellas la *máquina de Wolf*, inventada en Inglaterra el año 1804, por el constructor Arturo Wolf, digno rival de James Watt.

El principal objeto de la máquina de Wolf es sacar un partido eficacísimo del *desprendimiento del vapor*.

Pero antes de proseguir, bueno será que expliquemos el tecnicismo de esta frase. Acaso los físicos y químicos se rían de estas minuciosidades, sin tener en cuenta que escribimos nuestros artículos mas bien para los ignorantes que para los sabios. Estos podrán ilustrar las luces de su inteligencia y aumentarlas con la lectura de estos escritos cuyo principal mérito consiste, segun dijimos antes de ahora, en estar basados sobre las invenciones modernas y los descubrimientos antiguos, en tanto que aquellos, es decir, los que ignoren completamente la física, no podrian conseguir el objeto que nos proponemos, si en obsequio suyo no fuésemos tan difusos como por necesidad tenemos que serlo.

Hecha esta aclaracion, pasemos á explicar el *desprendimiento del vapor*.

Si al vapor procedente de la caldera se le deja influir continuamente sobre el piston, como este se halla sometido á la accion de una fuerza constante, acelera tanto su movimiento, que al llegar á la estremidad de su curso, lo hace con una ligereza extraordinaria.

Esto, como es natural, produce en el fondo del cilindro un choque perjudicial á la solidez del aparato, y al mismo tiempo hace perder gran parte de la fuerza motriz.

Con el objeto de remediar este inconveniente, ideó Watt suspender la comunicacion entre la caldera y el cilindro, al mismo tiempo que el movimiento del piston.

Si se interrumpe la entrada del vapor en el cilindro, cerrando el grifo que sirve para desahogar, cuando ha llegado el piston á la tercera parte de su camino, no se detendrá por esto á consecuencia de la fuerza que ha adquirido ante-

riormente, como tambien de la tension elástica que conserva el vapor, aunque el cilindro no se halle en comunicacion directa con la caldera.

Efectivamente, al llegar el vapor al vacío que ha dejado en el cilindro la marcha del piston, *despréndese* aquel á la manera de un resorte comprimido, ejerciendo por la fuerza elástica que le es propia una impulsión mecánica.

El esfuerzo motivado por la expansión del vapor en el vacío basta á mover el piston ó impulsarle hasta la estremidad del cilindro con mucha menos ligereza que si el vapor ejerciera toda su presión, pero siempre con la fuerza necesaria para que llegue al término de su carrera.

Resulta de esto, que disminuyendo progresivamente la marcha del piston y reduciéndola casi á un estado de nulidad cuando llega al extremo del cilindro, queda tambien anulado el choque que pudiera interrumpir las funciones de la máquina.

Hay mas aun, y esta es la principal ventaja: que se consume mucho menos combustible, puesto que se envia al cilindro menos cantidad de vapor que si funcionase en plena presión.

Esta invención, adoptada únicamente por James Watt para atenuar los movimientos de la máquina de vapor é impedir los continuados choques del piston contra las paredes extremas del cilindro, fué generalizándose despues con el objeto de economizar el combustible, ó sea el agente motor de esta clase de máquinas.

Primeramente se consiguió el desprendimiento del vapor, deteniendo este á la boca del cilindro en un momento dado de la marcha del piston, gracias á una plancha de metal que cierra repentinamente la boca del cilindro por donde penetra el vapor.

El constructor inglés Arturo Wolf, deseoso sin duda de dar nuevas aplicaciones al desprendimiento del vapor, cambió completamente la disposición en que hasta entonces habian estado los cilindros.

Al lado del cilindro ordinario colocó uno mas pequeño. El vapor llega en plena presión, y con una tensión de 4 á 5 atmósferas, á este primer cuerpo de la bomba cilíndrica, operando sobre el volante con toda su intensidad mecánica.

La parte inferior del cilindro pequeño se comunica por medio de un tubo con la parte superior del cilindro grande.

Introducido el vapor en este segundo tubo, despréndese dentro de él, y empujando el piston con toda su fuerza elástica, le arrastra hasta la estremidad del cilindro-bomba, resultando de aquí un segundo impulso que viene á unirse al primero.

Despues de producido este segundo efecto, pasa el vapor á la cavidad condensadora donde vuelve á licuarse.

Tal es en conjunto la máquina de Wolf, comunmente llamada *máquina de doble cilindro*, que por las inmensas ventajas que presenta, tanto bajo el punto de vista mecánico como económico, se ha generalizado en todo género de industrias que tienen que valerse necesariamente del mecanismo.

Despues del análisis que por necesidad hemos hecho de las diferentes clases de máquinas, que con mejor ó peor éxito funcionan en los países civilizados, justo es que digamos algo en particu-

lar de las que se emplean para usos particulares, como son: las de navegación, las máquinas fijas y las de ferro-carriles, subdividiendo cada una en otros tantos artículos.

Este es el único medio de que podemos dar una idea fiel y exacta del estado actual en que se halla la gran cuestión económica del empleo del vapor; de los inmensos recursos que ha proporcionado á la industria ese poderoso elemento, y de las perfecciones y mejoras que aun pueden esperarse de las máquinas á que nos referimos.

Siendo hoy dia el vapor el agente universal de la industria ha recibido cuantas aplicaciones pueden darse á un motor mecánico.

Divídense estas aplicaciones en cuatro clases:

La máquina de vapor, como máquina de navegación, sirve para mover los buques llamados de vapor; como máquina fija, tiene la propiedad de imprimir un movimiento general á esos miles de ruedas que vemos funcionar en los grandes talleres; como máquina de transporte, arrastra por tierra portentosamente centenares de wágones cargados de hombres y mercancías, y como máquina móvil, recientemente inventada, se aplica tambien á las faenas agrícolas.

Esta última aplicación del vapor ha introducido entre las máquinas una categoría completamente nueva, conocida con el nombre de *máquinas locomovibles*.

Las máquinas de vapor, consideradas bajo el punto de vista de sus diferentes aplicaciones pueden dividirse en:

Máquinas de navegación.

Máquinas fijas.

Locomotoras.

Locomovibles.

Vamos á recorrer sucesivamente cada una de estas clases con objeto de poder estudiarlas detenidamente, comenzando por las máquinas de navegación.

Esta clase de máquinas es muy inferior en número á las máquinas fijas, circunstancia muy fácil de explicar si se considera que las máquinas de navegación tienen una aplicación especial.

Lo minuciosamente que en el trascurso de este artículo hemos hablado de las máquinas de vapor en general, nos obliga á ser algo compendiosos relativamente al objeto particular de que vamos á ocuparnos.

Las primeras máquinas que se colocaron en los navios eran idénticas á las que se usaban por la misma época en los talleres, no conociéndose otras que la máquina ordinaria de Watt, de doble efecto y condensación.

La única diferencia que existía, era que en vez de emplearse una máquina, tenían que ponerse dos, una á cada costado del buque, con el objeto de imprimir un movimiento uniforme y acompasado á las ruedas laterales que hacen el efecto de remos.

La máquina de Watt, salvo algunas modificaciones, entre ellas la de haber colocado el volante en la parte inferior y no en la superior á causa de su mucha altura, se empleó durante mucho tiempo en la navegación fluvial y marítima.

Tambien la caldera estaba colocada de distinto modo que en las máquinas fijas, y estas eran las únicas diferencias, bien poco notables por cierto, que existían entre las máquinas fijas y las de navegación.

Llegó el siglo XIX, siglo de las revoluciones (científicas é industriales), y una de estas alcanzó al sistema motor de los navios, reemplazando el hélice á las ruedas antiguas, é introduciendo modificaciones respecto al modo de aplicar el vapor en los buques.

Para formar una idea exacta de lo que acabamos de decir, bastará examinar detenidamente las propiedades de la máquina de hélice, inventada por Mr. Gache, hábil constructor de Nantes. Despues de explicadas, aunque sea ligeramente, se comprenderá cuál es el sistema adoptado hoy dia en las máquinas de vapor, destinadas exclusivamente á la navegación.

Tan pronto como se ideó el mover un hélice fijado al extremo del árbol motor, quedó suprimido el enorme volante que transmitía á las ruedas su movimiento.

El sistema adoptado por Mr. Gache fué tomado en parte de las locomotoras.

Sabido es que para mover las ruedas de una locomotora, se emplea generalmente la cinta metálica unida al piston que, haciendo girar la rueda motriz, imprime el movimiento en las laterales.

Con dos de estas máquinas que funcionan alternativamente sobre las dos ruedas, es como se ha logrado mover las locomotoras.

Pero una de las aplicaciones mas notables, tomadas tambien de las locomotoras, es seguramente la invención del hélice.

En la máquina de Mr. Gache, que efectivamente es uno de los mejores modelos que podemos citar, se emplean dos cilindros de vapor, colocados uno en frente de otro bajo un ángulo de 45 grados. Los dos pistones de estos cilindros transmiten juntos el movimiento á la rueda motriz, unida á la estremidad del hélice.

Nada hay mas sencillo ni fácil de comprender que este mecanismo, el cual además de economizar espacio, ofrece la ventaja de que funciona con una regularidad extraordinaria.

La máquina de Mr. Gache, que tiene la fuerza de sesenta caballos, es tambien de condensación, como la mayor parte de las máquinas usadas para navegar.

Las bombas ó vasos que sirven para alimentar la caldera, como asimismo las que dirigen el agua al espacio condensador, están colocadas verticalmente en medio del aparato y encima de las manijas de la rueda motriz.

Esta máquina, en razón á su corto volumen, se coloca en la popa del navio, equilibrando su peso con el cargamento que se arroja al lado opuesto, ó en el centro de la cubierta.

El mismo inventor ha ideado tambien otra máquina mas pequeña y de diversa construcción, destinada exclusivamente á los vapores fluviales, de alta presión, sin condensador, y de fuerza equivalente á 25 caballos.

La única ventaja que reportan las máquinas de alta presión á los navios, consiste en disminuir el peso del aparato motor; pero está compensada con la pérdida de fuerza que necesariamente origina el condensador.

Nada mas diremos acerca de su autor. La fábrica de Mr. Gache data desde 1832 y ocupa un lugar preferente entre los establecimientos de su clase.

El Ródano, el Allier, el Moselle el Meurthe

el Necker, el Weser, el Danubio y el Mein, se ven frecuentados diariamente por magníficos vapores contruidos en sus arsenales.

Desde 1844 ha construido Mr. Gache 85 vapores para la navegacion fluvial y 42 máquinas marítimas, y de sus talleres han salido los tres buques *Paris* y *Londres*, números 1, 2 y 3, de la fuerza de 26 caballos, que con el auxilio de máquinas idénticas á las que acabamos de describir, han resuelto, despues de infructuosos ensayos hechos en épocas anteriores, el difícil problema de la navegacion marítima hasta Paris.

Se censura en el sistema adoptado por Mr. Gache la idea de cargar todo el peso de la máquina sobre la popa, esponiendo así el resto del casco á cualquier averia.

Aun cuando la esperiencia ha confirmado en algunas ocasiones los temores de ciertos constructores de máquinas, continúan sin embargo muy en boga. En prueba de ello citaremos la gran máquina destinada á la navegacion del Ebro, y es puesta en el palacio de Cristal.

En esta máquina se ha procurado repartir el peso del aparato en toda la estension posible, prolongando las innumerables piezas de que consta por todo el casco del navío, lo cual tiene el gran inconveniente de ocupar, como es necesario, el espacio que se necesita para los camarotes.

No pretenderemos combatir las propiedades buenas ó malas de la máquina construida por Mr. Schneider de Creusot; pero sí manifestaremos con la franqueza del observador que escribe para el público, que despues de examinarla detenidamente, no hemos encontrado en ella nada nuevo. A semejanza de la mayor parte de las máquinas fluviales es tambien de condensacion. Dos cilindros horizontales mueven directamente una manija que á su vez comunica el movimiento á las ruedas. Tiene una fuerza equivalente á 30 caballos, pudiendo aumentarse siempre que hay precision de romper las corrientes que mas de una vez suelen encontrar á su paso los navegantes.

En la esposicion universal es donde tuvimos ocasion de examinar una de estas máquinas, construida espresamente para uno de nuestros vapores que han de recorrer el Ebro. Lo que mas nos admiró fué la sencillez del aparato mecánico; pero esta admiracion dejó de existir al ver que la misma fábrica llevaba ya construidas con esta 193 máquinas, cuyo número se veia perfectamente en la parte superior y al lado de la inscripcion.

Lo que mas admira en las máquinas francesas descritas anteriormente, es su sencillez y buen efecto mecánico. Lo contrario sucede en las inglesas, y particularmente en la conocida con el nombre de *Simla*, construida en Glasgow por los Sres. Todd y Mac-Gregor.

Es imposible idear un sistema mas complicado, tanto que mas bien parece una máquina de reloj que de vapor.

Sin embargo, su sistema es excelente y funciona con una regularidad perfecta como todas las máquinas que estan bien concluidas.

Compónese de dos cilindros verticales colocados debajo de la rueda motriz.

El piston de cada uno de estos cilindros tiene en su parte superior cuatro cintas metalicas que unidas por sus extremos á una manija, transmiten el movimiento al árbol del hélice.

Semejante idea se imaginó con el objeto de disminuir el espacio ocupado por ésta parte del aparato.

La máquina á que nos referimos es de condensacion y el *desprendimiento* está regulado por la mano del maquinista.

Pero las mas notables, en nuestro juicio, son las que se construyen en los talleres de Motala (Suecia), propios de Mr. Carlsund.

Nada hay tan sencillo, tan elegante y tan apropiado al uso á que se las destina, como cualquiera de las máquinas modernas que se construyen en la fábrica de Suecia.

A semejanza de las inventadas por Gache, se colocan en la popa del navío.

Compónese el aparato motor de dos cilindros, colocados uno sobre otro, y entre los cuales media un espacio de 45 grados. Los pistones de ambos cilindros transmiten el movimiento al árbol del hélice por medio de dos manijas.

Toda la máquina es de presion condensadora y de desprendimiento simultáneo por la mano del hombre; pero el sistema de condensacion es tan elegante, tan sencillo, que bien merece que le dediquemos particularmente algunas líneas.

A las cuatro puntas ó esquinas de la meseta ó peana donde se apoya el árbol motor, hay cuatro bombas del mismo diámetro y colocadas simétricamente.

Dos de estas bombas conducen el agua al cilindro condensador, interin las otras alimentan la caldera.

Por un medio ingeniosísimo los somergujadores de dos de estas bombas mueven el piston cilindrico de ambos cilindros, simplificando con esto el mecanismo.

Respecto al condensador, es una cajita rectangular construida de igual forma que el navío, y que además sirve de base á toda la máquina.

En resúmen, las máquinas de navegacion construidas por el sistema Carlsund difieren de todas las demás por las siguientes cualidades:

Por su forma, que se adapta perfectamente á la forma del navío.

Por el reducido espacio que ocupan.

Por su poco peso.

Por la moderna construccion de sus pistones que son de doble fuerza, y al mismo tiempo mas ligeros que los conocidos hasta el dia.

Por la invencion de las cuatro bombas que sirven al mismo tiempo de agentes atmosféricos y de motores, puesto que mueven los pistones, y de abastecedores de agua, puesto que la conducen á la caldera.

Y finalmente, por el modo que tienen de cambiar la marcha y variar los grados del desprendimiento.

Tales son las cualidades que concurren en la máquina Carlsund, construida en Suecia, sin disputa alguna la mejor de todas las inventadas hasta el dia.

El escritor Mr. Figuiet de quien tomamos gran parte de los datos que figuran en estos artículos, dice, que tanto en su parte esencial, como en sus detalles mecánicos, no deja nada que desear al mas escrupuloso.

Además de esto, la *Memoria oficial de la esposicion* dice testualmente: «Examinada con detenimiento tiene todos los requisitos apetecibles.»

Finalmente, el precio de estas máquinas es muy corto, atendidas sus inmensas ventajas, elevándose solamente á mil francos por cada fuerza de caballo que representa.

Por todas estas razones fué premiada con la gran medalla de honor, ocupando además el primer rango.

En nuestro próximo artículo hablaremos de las máquinas fijas, mucho mas importantes, si se quiere, que las máquinas de navegacion, por tener un uso mas general y ser distintas las aplicaciones que las dan los industriales.

JOAQUIN M. DE TEJADA.

CRÓNICA ESTRANJERA.

Los emigrados napolitanos y sicilianos han enviado al conde de Cavour una manifestacion, expresando el placer que les habia hecho experimentar la union de la Italia Central á la monarquía constitucional de Víctor Manuel. Laméntanse al mismo tiempo de que Nápoles y Sicilia esten excluidos de la nueva vida nacional; pero les anima la esperanza de que no está lejano el dia en que todas las provincias podrán concurrir por su firme voluntad y su concordia, á la union completa de la gran patria italiana.

De Roma escriben que á los obispos de la Rumania se les ha prohibido tomar parte en la recepcion del rey Víctor Manuel.

Dicen de Turin que la revolucion de Palermo ha sido completamente reprimida y que habia muchas tropas en la ciudad. La isla se hallaba en gran agitacion, á pesar del riguroso estado de sitio en que habia sido declarada. El gobierno real habia sido restablecido en todas partes menos en Marsalla. Despues del fusilamiento de trece insurrectos sicilianos, sus compañeros cogieron veintiseis soldados y los ahorcaron. Parece que el ejército napolitano se compone ya de 130,000 hombres.

A varias interpelaciones relativas á la cuestion de la Saboya, respondió lord Jhon Russell que el emperador Napoleon ha manifestado que el único objeto de la conferencia diplomática será el conciliar el art. 92 del tratado de Viena con el art. 20 del reciente tratado entre la Francia y el Piamonte. El citado ministro añadió que la Francia se opondrá á todo otro punto de discusion.

La *Prensa de Viena* anuncia que siete emisarios, que califica de piamonteses, han sido detenidos en Verona y serán entregados á los tribunales como culpables de haber tratado de seducir á los soldados del regimiento húngaro de Lichtenstein. El mismo periódico dice que las tropas modenenses que han permanecido fieles, entrarán al servicio del papa, pero que continuarán formando un cuerpo especial. Esto es una especie de anexion, con reserva de la autonomia.

Los despachos telegráficos de Marsella estan en abierta contradiccion con los de Turin, en cuanto á noticias de Sicilia.

En una carta acerca de la insurreccion de Palermo, dirigida á la *Independencia Belga*, encontramos la siguiente respuesta, sobre la cual serian inútiles todos los comentarios, de un alto funcionario napolitano.

«En los primeros días de marzo fué preso el Sr. Maghocco y se le puso incomunicado. Su hermano, abogado, se dirigió á casa de Mr. Maniscalco para pedirle le permitiese su entrada en la prision, cuando la causa de su hermano fuese llevada ante los tribunales, á fin de que pudiera preparar la defensa contra una acusacion hasta entonces desconocida.

—¿Y quién os ha dicho que la causa será llevada ante el tribunal? preguntó Mr. Maniscalco, director de policía.

—Me parece, repuso el abogado, que, segun las leyes.....

—La policía está por encima de la ley.»

Un cuchillero de Sheffield, llamado Mappin, ha enviado á Luis Napoleon un rico cuchillo de caza. El secretario del emperador, Mr. Mocquard, le ha contestado diciendo que el regalo ha sido tanto mas grato á aquel, cuanto que inspira la idea de que el tratado de comercio entre Francia é Inglaterra contribuirá á multiplicar las relaciones y estrechar los lazos de amistad entre ambos países, y que estos caminarán al frente de la civilizacion y la industria.

De una carta de Nápoles, de fecha reciente, tomamos el siguiente párrafo:

«Ayer hemos tenido en Nápoles una gran revista, y el gobierno quiso hacer ver todavía que disponia de grandes fuerzas militares; el rey dió un banquete á los oficiales, recibiendo al mismo tiempo los soldados una abundante racion de vino; así es que la revista estuvo muy animada, y no faltaron grandes aclamaciones á favor del rey. Para hacer la demostracion mas imponente, este atravesó la ciudad á caballo y seguido de un numeroso acompañamiento; los soldados estaban muy alegres, pero en la poblacion no se notó el entusiasmo que se esperaba de ella, pues se ha visto en esto una provocacion poco política en las actuales circunstancias. Aquí nadie piensa en sublevarse, pero no por falta de deseo, sino por impotencia, puesto que el sistema que pesa sobre el país es lo mas á propósito para escitar las insurrecciones.»

El *Times* publica algunos pormenores acerca de la muerte de Mr. Bruk. Dice que el ministro austriaco fué destituido porque estaba en connivencia con los autores de fraudes y de actos culpables, cometidos en gran escala en detrimento del Estado. A consecuencia de su destitucion se cortó el cuello, despues de haber tomado veneno inútilmente. El citado periódico reseña la vida de Mr. Bruk y deplora que este ministro, que se habia elevado á los primeros puestos de su país por sus solos merecimientos, y que manifestaba hasta cierto punto tendencias liberales en medio de una corte donde las ideas despóticas estan en gran favor, no haya podido resistir á la corrupcion que le rodeaba. Se ignora aun si fué el instigador de esas malversaciones que tan profunda inmoralidad revelan en la administracion tudesca, ó si no hizo mas que aprovecharse en silencio de los robos agenos. Segun el *Times*, se sigue una averiguacion sobre este asunto con un rigor casi escesivo.

El *Norte de Bruselas*, con referencia á un periódico de Berlin, dice que la autopsia del cadáver de Mr. Bruk ha comprobado la existencia de una incision en el cuello, desde la laringe hasta la vértebra cervical. Esta herida no era profunda

y no habia interesado ni las carótidas ni las dos venas yugulares. Las dos muñecas presentaban tambien incisiones que habian abierto las venas. La muerte ha sido efecto de la pérdida de sangre ocasionada por la incision de estas.

La recepcion hecha en Bolonia al rey Victor Manuel ha sido magnífica, tanto por el pueblo como por las autoridades: en la catedral se cantó el *Te-Deum* con gran concurrencia. El clero de la espresada ciudad y el de otras poblaciones han presentado mensajes al rey. Lo mismo han hecho las Romanias, ofreciéndole cinco millones.

Escriben de Turin que el rumor que habia corrido, respecto al envio de un cuerpo de tropas piamontesas sobre la frontera de las Marcas, empezaba á estenderse de nuevo y á adquirir gran consistencia. Esta medida, que algunas correspondencias suponen en via de ejecucion, no se encuentra sino en estado de proyecto. El cuerpo de ejército que, segun el plan del gabinete sardo, será concentrado sobre dicho punto, tendrá un efectivo de 30,000 hombres, y en caso de necesidad ascenderá á 50,000.

Segun una correspondencia de Roma, el general Lamoriciere tiene el proyecto de hacer ejecutar grandes trabajos en Ancona, pues quiere ensanchar el malecon de la ciudad y prolongar una calle: los gastos necesarios para todo esto se valúan en 500,000 escudos. Dicese que el ejército que el mencionado general piensa poner sobre las armas estará organizado completamente dentro de dos meses. Fuera de la gendarmeria, no hay en la actualidad en Roma mas que unos 10.000 soldados.

Bélgica pretende comprar la isla de Chipre, por la que ofrece cuarenta millones.

En Messina y Palermo se han hecho infinitas prisiones: la ciudadela y las cárceles estan llenas de presos, muchos de los cuales iban á ser deportados. Circulaban rumores contradictorios relativos á haber cogido los insurgentes un general napolitano. Varios piamonteses habian desembarcado en Sicilia é infundido ánimo á los revoltosos. Los periódicos ministeriales de Paris no creen que Garibaldi se atreva á invadir la Sicilia, ni menos que el gobierno piamontés lo consienta.

El *Morning Post* publica un despacho telegráfico de su corresponsal en París, diciendo que los franceses evacuarán á Roma á fines de junio. Continúa la publicacion de notas diplomáticas relativas á la Suiza.

Dice el *Diario de Maguncia* que el mando en jefe de las tropas austriacas en Italia se ha confiado al principe Alejandro Hesse.

M. M. FLAMANT.

CRÓNICA ESPAÑOLA.

—Se va á presentar á la corporacion municipal de Madrid un proyecto para uniformar convenientemente la division judicial, administrativa, militar y parroquial de Madrid, con el fin de evitar la monstruosa divergencia que existe entre todas ellas, que produce una confusion extraordinaria y sumamente perjudicial para la tramitacion de los negocios.

—Asegúrase que el señor duque de Alba trata de construir un magnífico palacio en la calle que lleva su titulo, donde posee terreno de mas de 50,000 piés de superficie.

—Se atribuye al ministro de Hacienda el proyecto de crear una aduana en Madrid donde vengan á adeudar todos los efectos procedentes del extranjero, sin sufrir detencion alguna en los puertos ó fronteras. El comercio, á quien tanto favorece esta disposicion, aplaudirá altamente tan útil establecimiento.

—Parece que el ayuntamiento de esta córte tiene el propósito de establecer un lavadero público cubierto y surtirlo con las aguas del canal de Isabel II, que se construirá en las inmediaciones del hospital de la Princesa.

—Durante el mes de marzo y segun los estados publicados por el Consejo de administracion del canal de Isabel II, se han construido 401 metros lineales de alcantarillas en las calles del Carmen, Atocha, Lope de Vega y Procuradores, y los registros de desagüe en las cañerías de las calles del Arenal y Flor Baja. Tambien se ha hecho la medicion general y recepcion provisional de la galeria transversal en las calles Mayor, Puerta del Sol y Carrera de San Gerónimo; y en las afueras de la puerta de Atocha continúa el acopio y prueba con la prensa hidráulica de la tubería y llaves que han de colocarse en la parte central de la poblacion.

—Tanto en la galería que comprende las calles de la Montera y de Carretas, como en la transversal de la calle Mayor y Carrera de San Gerónimo, se estan colocando los si fones de hierro para surtir con las aguas del Lozoya á las nuevas fuentes de vecindad y á las bocas de riego é incendios que parece van á establecerse á principios del verano próximo en el barrio céntrico de Madrid.

—Va á establecerse en Cádiz una sociedad anónima con el titulo de *Crédito comercial de Cádiz*, para inscribir ó contraer empréstitos con el gobierno y corporaciones municipales ó provinciales, adquirir fondos públicos á plazo ó al contado, administrar, recaudar ó arrendar toda clase de contribuciones, empresas de obras públicas, adquirir acciones de empresas industriales ó de crédito, hacer toda clase de operaciones de banca en las plazas del reino y extranjero, tomar en descuento el papel sobre Cádiz, adquirir papel sobre las plazas del reino y extranjero, abrir cuentas corrientes á toda clase de personas y corporaciones y hacérselas abrir en todas las plazas de comercio á donde lo exijan sus negocios, aceptar giros y suscribir obligaciones, cubrir depósitos de metálico con abono de intereses, etc. Parece que se estan corriendo los trámites para la formacion de una empresa de tanta utilidad.

—Por acuerdo del ayuntamiento de esta córte, va sustituirse con tubos de hierro embetunados la tubería de plomo de que hasta ahora se habia hecho uso para la conduccion de aguas potables.

—La suscripcion de acciones del ferro-carril de Galicia adelanta de tal modo, que casi puede darse por segura la constitucion de una compañía en que solo tomarán parte las provincias interesadas.

A estas fechas quizás se haya verificado ya en la Coruña, presidida por el gobernador de la provincia, una reunion con objeto de nombrar las

comisiones, central, subalternas y de partido que deben provocar la suscripción. Este asunto presenta tan lisonjero aspecto, gracias á los esfuerzos del Sr. Florez y el apoyo que este encuentra en las autoridades y los habitantes de Galicia.

—Segun escriben de Salamanca, parece que se va á remitir á Madrid la hoja de la espada de D. Juan de Austria, con objeto de colocarla en uno de los museos de esta córte.

—Las personas que asistieron á la ceremonia de colocar la primera piedra del puente de Sancti Petri, en el ferro-carril de Puerto-Real á Cádiz, pudieron recorrer 25 kilómetros en locomotora, admirando las obras de fábrica y señaladamente el gran murallon de 900 metros de largo, construido con piedras artificiales para ganar sobre las aguas de la bahía el terreno en que ha de edificarse la estacion; otro de 1,200 metros de longitud en frente de Puntales y del fuerte de la Cortaura, y finalmente los grandes talleres de Puerto-Real. Los puentes de Sancti-Petri, Aguila y Boca de Labé, que han de unir la isla gaditana á la Península, son magníficos, y cuando se hallen concluidos, se puede dar por terminada la vía férrea.

—En el ferro-carril de Montblanch á Reus hay ya esplanados mas de 20 kilómetros de los 27 1/2 de que consta y se trabaja en los restantes; estan en construccion 3 puentes y 8 pontones, habiendo concluido 17 de estos últimos y 33 tarreas y alcantarillas con otras 14 en construccion. El número de peones que se ocupan diariamente en las obras es de 385 con 55 carros.

RÓMULO.

CRÍTICA TEATRAL

TEATRO DE JOVELLANOS.—MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE, zarzuela en tres actos y en verso, letra de D. José Picon, música de D. Cristóbal Oudrid.—**TEATRO DE NOVEDADES.**—LA GUERRA DE AFRICA Y RENDICION DE TETUAN, comedia en cinco actos.—**TEATRO DEL CIRCO.**—EGOISMO Y HONRADEZ, drama en tres actos, traducido del francés.—**TEATRO FRANCÉS.**

Si solamente escribiésemos para nuestros lectores de Madrid, encerrariamos en muy pocas lineas la presente revista, cuyas dimensiones van necesariamente estrechándose á medida que van faltando las producciones dramáticas; pero como escribimos tambien para nuestros suscritores de provincia, justo es que los tengamos al corriente del movimiento teatral, harto paralizado hoy por desgracia.

Ya en nuestro número anterior, al dar cuenta á nuestros lectores del desastroso fin que ha tenido el coliseo del Principe, único que habia sobrevivido hasta ahora de todos los teatros de verso de la capital, insertamos un comunicado del Sr. Catalina, primer actor y director del de el Principe, en el que dicho señor echaba la culpa del trueno gordo, no á los célebres mil quinientos del pico de doña Matilde, sino á la mala administracion de este coliseo, y concluía diciendo que los tribunales decidirian la cuestion. Nosotros, que nos jactamos de conocer un poco á los

actores, creemos que no llegará la sangre al río, como vulgarmente se dice; mas claro, estamos en la persuasion de que todo se arreglará amistosamente entre la empresa y los primeros actores, y que en último resultado, los únicos que en la refriega habrán salido perdiendo, serán los que mas lo necesitaban, es decir, las numerosas familias de infelices que de él dependian y que tenian asegurado un pedazo de pan.

Pero dejando á un lado cuestiones que, por desgracia, subsistirán siempre que no se trate de poner el oportuno correctivo á las orgullosas y desmesuradas exigencias de ciertos actores, nos concretaremos por hoy á dar cuenta en la presente revista de las novedades dramáticas que han tenido lugar en la semana anterior.

En el teatro de Jovellanos se ha estrenado con muy brillante éxito la zarzuela en tres actos y en verso titulada *Memorias de un estudiante*, original de D. José Picon, música de D. Cristóbal Oudrid. El objeto que el autor se ha propuesto al escribir esta zarzuela, ha sido el de pintar las costumbres, algo libres por cierto, de nuestra aristocracia, á principios del siglo actual, y justo es decir que el Sr. Picon lo ha hecho de mano maestra, y que si de algo peca, es de exageracion en el colorido. Sentimos no tener á la vista un ejemplar del libreto para dar á nuestros lectores una muestra de la galana versificacion que en todo él campea, así como del chiste y donaire del diálogo.

La ejecucion fué buena en general. El señor Obregon caracterizó con admirable maestría el papel del estudiante, cantando con espresion y gusto, y conquistando justos y legítimos aplausos. Lo mismo podemos decir de los Sres. Cubero, Caltañazor, Calvet, etc. La señora Mora interpretó perfectamente el papel de la duquesa de Malva; la Srta. Ibarra y la Srta. Moya estuvieron sumamente acertadas en sus respectivos papeles, sobre todo la primera, que dijo con mucha naturalidad y gracia una preciosa descripcion de la duquesita de Malva; tal vez podamos insertarla en nuestro próximo número. El numeroso público que llenaba todas las localidades llamó al Sr. Picon al terminar el primer acto, y le volvió á llamar con el Sr. Oudrid á la conclusion de la zarzuela. Damos la enhorabuena al Sr. Picon, y le auguramos muy buenas entradas á sus *Memorias de un estudiante*.

En el teatro de Novedades se ha puesto en escena un drama de circunstancias titulado *La Guerra de Africa y rendicion de Tetuan*. El laudable objeto de los autores ha suplido esta vez la bondad del drama, y los espectadores solo han visto en el reproducidas, aunque imperfectamente, las glorias de nuestros ilustres y denodados vencedores. El teatro ha estado casi lleno todas las noches de representacion.

La sociedad de actores del teatro del Circo trabaja por intermitencias para sacar el pan de la semana; todos los domingos estrena un drama que solo dura hasta el lunes: el que se ha puesto en escena últimamente se titula *Egoismo y honradez*, y ha sido traducido por el Sr. Chas de la Motte; fué bien recibido del público.

Por último, en el teatro Francés, se ha puesto en escena, á beneficio de la simpática actriz Mlle. de Brunel, la comedia en cuatro actos de Mr. Leon Laya, *Le Duc Job*, que obtuvo un éxito mediano.

La beneficiada desempeñó muy bien el papel de Emma, y á no haber sido por la pesadez del diálogo y el poco interés que ofrece el argumento, hubiera tenido un éxito mas satisfactorio. Tambien se ha ejecutado á beneficio de Mr. André Fouet una funcion en estremo variada, compuesta de la comedia en un acto *Un mari que se desrange*, conocida en nuestro moderno repertorio con el nombre de *Un marido como hay muchos*, la cual fué muy bien ejecutada por Mlle. de Courtais y MM. André y Monet. La graciosa Mlle. Potel obtuvo muchos y merecidos aplausos en la *Chansonette*, y el escogido y numeroso público que asistió en la indicada noche, no cesó de reir en la representacion de la farsa *Le Calife de la rue Saint-Bon*, llena de escentricidades y salpicada de chistes, distinguiéndose en su ejecucion la Potel, Monet y Saint-Omen.

M. GARCÍA GONZALEZ.

BIBLIOGRAFÍA ESTRANJERA.

Recherches sur la XIV^e dynastie de Manethon, par Félix BOBION. In-8°; Docoriol.

El autor es un egyptólogo lleno de confianza en la ciencia, en que tantos y tan rápidos adelantos han sabido hacer Champollion y sus discípulos. Por lo demás, cree que los trabajos han sido demasiado numerosos y las investigaciones bastante profundas para que las hipótesis no pasen de verdaderamente científicas, y esten destinadas á colmar las lagunas, apoyándose en hechos bien establecidos. Elige un punto del inmenso dominio, que se descubre delante de él, é inquiere sobre si la décimacuarta dinastia ha sido contemporánea de la invasion de los pastores ó anterior, cuándo llegó Jacob á Egipto, cuándo tuvo lugar la estancia de los Israelitas y cuándo terminó. Vemos que estas cuestiones interesan á la cronología universal, á la historia general y por último, á la del pueblo de Dios, al mismo tiempo que á la del antiguo Egipto. Este paciente y meditado estudio nos declara un sabio distinguido. Los estensos conocimientos del autor y su talento de exposicion se habian manifestado ya recientemente en su *Ensayo acerca de la historia de la literatura y de las costumbres de la paz de Vervins al advenimiento de Richelieu*, y en un trabajo importante *acerca de la influencia del estoicismo en la época de los Flavios y de los Antoninos*.

Souvenir d'une Ambassade en Chine et au Japon en 1857 et 1858, par le marquis de MOGES. In-12; Hachette.

El Sr. Marqués de Moges fué agregado á la embajada del Sr. Baron Gros. A caba de publicar una agradable narracion de los hechos y hazañas de aquella embajada, cuyo recuerdo formará época en la historia de las relaciones políticas de Francia con la China y el Japon. Esta relacion, muy interesante de suyo, encierra hoy un especial atractivo. Nos presenta sucesivamente á Canton, Shang-Hai, Tien-Tsin, Yedo, y describe con exactitud el territorio en que va á ostentarse por segunda vez el pabellon francés unido á la Inglaterra, para atraer al Celeste Imperio al respeto de los tratados.



— Acércate, Gachoná.
— ¿Y quién se acerca á un hombre que dista tres leguas de su botonadura?

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Le bon meunier, ou l'art de bien moudre, de juger des qualités des grains et des farines, de les conserver sur les greniers et d'en faire du très bon pain, suivi de tables indiquant les produits et les déchets de la mouture, les droits à payer au meunier, soit en nature, soit en argent, et les prix des différentes qualités de farines, basés sur ceux des grains qui les ont fournies; ouvrage indispensable aux meuniers, boulangers, fournisseurs de vivres, aux économistes des hôpitaux, aux commerçants de farines, aux laboureurs, etc., par J. P. MOREAU, ancien meunier mécanicien à Auxerre (Yonne). Paris, 1860. Un vol. in-4°, 7 rs.

Description des machines employées en Angleterre pour la filature des laines, comprenant le triage, le peignage, le cardage, l'étirage, la filature et la teinture, avec gravure, traduit de l'anglais par S. FERGUSON, fils, membre de l'Académie nationale de Paris. Paris, 1859. Un vol. in-8°, 6 rs.

Alexandre Dumas; Les drames de la mer. Paris, 1860. Un vol. in-12, 5 rs.

Etienne Marcel et le gouvernement de la Bourgeoisie au xiv^e siècle (1356-1358), par F. T. PERRENS. Paris, 1860. Un volume in-8°, 25 rs.

El Monitor de la Salud de las familias y de la Salubridad de los pueblos. — Este periódico quincenal continúa dándose á luz desde 1.º de enero de 1858 con toda regularidad, y haciéndose cada día mas acepto al público por la amenidad é importancia de sus artículos.

Se suscribe á 38 rs. por un año, en Madrid, y á 42 en provincias (franco el porte), en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière y en las de sus corresponsales. — Tambien se pueden hacer directamente las suscripciones por medio de sellos de franqueo, ó de libranza sobre Correos.

Quedan algunos ejemplares de los tomos I, y II, correspondientes á los años 1838 y 1839, que se venden á 38 rs. cada uno en Madrid, y á 42 en provincias.

Hé aquí el sumario de los números 1.º y 2.º publicados en el presente año:

Número I. — 1.º de enero. — LEGISLACION SANITARIA. — Real decreto orgánico del ramo de Sanidad, expedido en 17 de marzo de 1847. — HIGIENE PÚBLICA. — Congreso

sanitario de París en 1851-52. — REMEDIOS Y RECETAS. — Procedimiento para purificar el aceite de ricino. — Un remedio mas para la rabia. — Medio pronto y fácil de hacer cesar la secrecion láctea. — Contra las grietas de los pechos. — Baños de mar contra la tos convulsiva. — Polvos antiespasmódicos contra la eclampsia de los niños. — Polvos contra la incontinencia nocturna de orina en los niños. — Mistura vermífuga. — Para no tener sabañones. — CONOCIMIENTOS UTILES — Santoral etimológico. — Etimología y significado de los nombres de pila. — I. Origen de los nombres de pila. — Sobre el bautismo en los tiempos primitivos de la Iglesia. — Origen de los padrinos. — Número de los nombres de pila. — Causas de su imposicion. — Consideraciones acerca de su valor y significado. — VARIETADES. — Casos de curacion en los Hospitales generales. — Sobre la desinfeccion de las letrinas.

Núm. II. — 15 de enero. — LEGISLACION SANITARIA. — Reglamento interino de 26 de marzo de 1847, para la organizacion y atribuciones del Consejo y Juntas de Sanidad. — Real decreto de 19 de marzo de 1847, nombrando los vocales de número y supernumerarios del Consejo de Sanidad. — HIGIENE PÚBLICA. — Sanidad marítima. — Informe sobre las medidas higiénicas que deben tomarse antes de la salida, durante la travesía, y al arribo de los buques en los puertos. — Medidas higiénicas aplicables á los puertos de partida. — ECONOMIA DOMÉSTICA. — Otra vez los fosforos higiénicos. — Para limpiar las botellas. — Para limpiar el terciopelo. — CONOCIMIENTOS UTILES. — Santoral etimológico. — Etimología y significado de los nombres de pila. — II. Nombres propios de varon. — VARIETADES. — Cronometría de la vida. — Mortalidad del cólera de Murcia. — Longevidad de los hombres de letras.

Por todo lo no firmado, **Cárlos Bailly-Baillière,**
— editor responsable y propietario. —

SUMARIO. *El Rey de las Tinieblas*, por Gustave Aimard, pág. 306. — *Guillermo*, por D. Antonio Marco y D. Martin Petrea, pág. 309. — *Viaje á China*, por lord Macartney, pág. 311. — *Historia ilustrada de la Guerra de Africa*, pág. 314. — *Seccion científica*, pág. 315. — *Crónica extranjera*, pág. 317. — *Crónica española*, pág. 318. — *Crítica teatral*, pág. 319. — *Bibliografía extranjera*, pág. 319. — *Boletín bibliográfico*, pág. 320.

Advertencia importante. — La Administracion de este SEMANARIO tiene tomadas todas las medidas para que la reparticion de los números en Madrid y su remision á las Provincias se haga con la mayor puntualidad; así es que toda reclamacion que no se haga en Madrid hasta el lunes siguiente á la reparticion del número, y en Provincias á los ocho días de su publicacion, no será atendida, y el suscriptor abonará por cada número 6 cuartos en Madrid y 8 en Provincias.

Otra. — Siendo propiedad de la empresa las materias contenidas en LA LECTURA PARA TODOS, se prohíbe su reproduccion en todo ó en parte.

CHAMBERI DE MADRID : 1860. — Imp. de C. Bailly-Baillière.